

DEPORTE, IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA
De la sociedad de control a la biosociedad

JULIAN ESPINOSA ORTIZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ
2010

DEPORTE, IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA
De la sociedad de control a la biosociedad

JULIAN ESPINOSA ORTIZ

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Estudios Políticos

Dirigido por:

MIGUEL ANGEL HERRERA ZGAIB
Doctor en Derecho, Estudios Doctorales en Ciencia Política

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ
2010

CONTENIDOS

| | Pag |
|---|-----|
| 1. INTRODUCCIÓN | 3 |
| 2. IDEOLOGÍA Y APARATOS IDEOLÓGICOS | 5 |
| 2.1 LA IDEOLOGÍA..... | 5 |
| 2.1.1 Ideología e ideologías. | 11 |
| 2.1.2 La representación imaginaria en la ideología | 13 |
| 2.1.3 El debate ideológico: Estructuralismo y posestructuralismo | 15 |
| 2.2 APARATOS IDEOLÓGICOS Y VIOLENCIA SIMBÓLICA..... | 23 |
| 2.3 EL DEPORTE COMO APARATO IDEOLÓGICO DEL ESTADO..... | 27 |
| 3. HEGEMONÍA SOCIAL Y APARATOS IDEOLÓGICOS | 30 |
| 3.1 HEGEMONÍA Y HEGEMONÍA SOCIAL | 30 |
| 3.2 LOS APARATOS IDEOLÓGICOS COMO FORMADORES DE SUJETOS HEGEMÓNICOS..... | 42 |
| 3.3 EL SUJETO DEPORTISTA COMO FORJADOR DE HEGEMONÍA EN LA SOCIEDAD CIVIL..... | 44 |
| 3.4 DEPORTE Y HEGEMONÍA SOCIAL EN EL SIGLO XXI | 47 |

| | | |
|-----|--|-----|
| 4. | DEPORTE COMO IDEOLOGÍA Y PRAXIS CORPORAL..... | 55 |
| 4.1 | DE LA REPRESENTACIÓN IMAGINARIA A LA PRÁCTICA CORPORAL..... | 55 |
| 4.2 | EL DEPORTE COMO PRÁCTICA DE LA REPRESENTACIÓN IDEOLÓGICA..... | 57 |
| 4.3 | EL DEPORTISTA COMO SUJETO IDEOLÓGICO Y EL DISCURSO BIOPOLÍTICO..... | 62 |
| 5. | EL DEPORTE GLOBAL. DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA Y DE CONTROL A LA BIOSOCIEDAD DE LA MULTITUD..... | 69 |
| 5.1 | SOCIEDAD POSMODERNA, DISCIPLINA Y CONTROL..... | 69 |
| 5.2 | DEPORTE COMO DISPOSITIVO DISCIPLINARIO Y DE CONTROL..... | 80 |
| 5.3 | EL DEPORTE COMO ENTE DOMINADOR DE LOS CUERPOS Y DE LAS MENTES Y LA BIOSOCIEDAD ALTERNATIVA..... | 96 |
| 5.4 | DEPORTE Y MASAS, DEL CONTROL DEL CUERPO INDIVIDUAL AL CONTROL DE LAS ACCIONES DE LAS MASAS Y LA EMERGENCIA DE LA MULTITUD..... | 100 |
| 6. | CONCLUSIONES..... | 106 |
| | BIBLIOGRAFIA..... | 116 |

1. INTRODUCCIÓN

El deporte tradicionalmente se ha visto desde un punto de vista meramente positivo; es decir, como medio de exaltación de las potencialidades del ser humano, como medio de formación de hábitos de vida saludables, como buen aprovechamiento del tiempo libre, etc.

En este trabajo pretendo demostrar que lejos de todos los ideales que se promulgan acerca del deporte, este ha sido y es utilizado como medio de ideologización y hegemonización de la sociedad civil. Además, bajo esta posición teórica, se entiende en el deporte un medio de coartación de libertades y de mistificación de las relaciones estatales, en tanto que ha sido utilizado como medio de dominación y control.

Para llegar a esto, el deporte será asumido bajo la lógica de la ideología, es decir como un mecanismo de ideologización, que desde la estructura misma de los aparatos ideológicos del estado se forma.

Esta posición, hará ver al deporte como forma ideológica, evidenciada esta en sus prácticas deportivas, entendiendo que la ideología se ve fielmente representada en dichas prácticas corporales.

Esta ideología será implantada en el sujeto deportista con el objeto de hacerlo un sujeto hegemónico. Es decir que a través del deportista y del deporte como hecho de masas se transmitirá una suerte de hegemonía social. Esto evidencia que el deporte será utilizado como mecanismo para lograr el “statu quo” en el interior de la sociedad contemporánea.

En la sociedad postmoderna, el deporte será utilizado, según se evidencia al interior de este documento, como un dispositivo disciplinario, que propende por el control del cuerpo de los sujetos y por el control de las masas.

Para ello, el deporte será caracterizado como dispositivo disciplinario y de control, tendiente a la dominación de los cuerpos y de las mentes, en el contexto de la sociedad biopolítica.

En este contexto de crisis, donde la aparente solución a esto es el agotamiento del deporte en los albores del rendimiento deportivo, surge el concepto alternativo de biosociedad y de multitud, que darán cimiento a lo que el deporte puede lograr, desde el punto de vista de la emancipación del sujeto y las multitudes.

2. IDEOLOGÍA Y APARATOS IDEOLÓGICOS

2.1 LA IDEOLOGÍA

La definición de ideología ha estado atravesada por distintos momentos históricos que han condicionado su significación y, por lo tanto, su trascendencia dentro del espectro político.

Tomando en consideración las reflexiones de Althusser, en un famoso ensayo de comienzos de los años setenta, él planteó lo siguiente:

“Se sabe que la expresión “ideología” fue forjada por Cabanis, Destutt de Tracy y sus amigos, que le asignaban por objeto la teoría genética de las ideas. Cuando 50 años más tarde Marx retomó el término, le dio desde sus obras de juventud un sentido completamente diferente. La ideología, es entonces el sistema de

ideas, de las representaciones que dominan el espíritu de un hombre o de un grupo social”¹.

Como se percibe en la explicación hecha por Althusser sobre la definición dada por Marx, la ideología marxista se basa en la estructura de las ideas vistas como “representaciones” que dominan el espíritu. Si miramos al hombre desde un punto de vista dual (cuerpo-espíritu), la corporalidad hace referencia a lo terreno, en tanto que existe en el mundo de lo tangible; cosa contraria es el caso del espíritu, que coexiste con el cuerpo, pero que habita en el terreno de lo etéreo.

Esto quiere decir, siguiendo el hilo Althusseriano, que si Marx ve el terreno de la ideología (ideas) como representaciones que dominan el espíritu, él concibe la ideología desde un punto de vista intangible; en otras palabras desde algo ilusorio que no está en terreno de la realidad: “En la ideología alemana esta fórmula aparece en un contexto claramente positivista. La ideología allí es concebida como pura ilusión, puro sueño, es decir, como nada. Toda su realidad está fuera de sí misma. La ideología es entonces pensada como una construcción imaginaria”².

La ideología sería, entonces, para Marx “un conjunto imaginario, un puro sueño, vacío y vano, constituido por restos diurnos de la única realidad plena y positiva, la de la historia concreta de los individuos concretos, materiales, que producen materialmente su existencia”³.

¹ ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado. ED Pepe. Medellín, Colombia. 1970. Págs. 49-50

² Ibíd. Pág. 51

³ Ibíd. Pág. 52

Marx concebía la ideología como un conjunto de “ideas” o doctrinas destinadas a “convencer” a los sujetos de la necesidad de las relaciones de dominación, dentro del marco de la “libertad”, de la necesidad del intercambio de mercancías y de la necesidad de existencia de los medios de producción.

Estas ideas por supuesto las amparaba el Estado como ente rector en lo político de las mismas, y obraba como garante de la supervivencia de los medios de producción en el marco de las relaciones impuestas por el capital. Ahora, la forma en que Marx introdujo una crítica a la ideología es, - según lo entiende Zizek a partir de la interpretación Lacaniana -, a través de la creación del “síntoma” como fisura existente en la ideología:

“El “síntoma” es, hablando estrictamente, un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, una especie que subvierte su propio género. En este sentido podemos decir que el procedimiento marxiano general de “crítica de la ideología” es ya “sintomático”: consiste en detectar un punto de ruptura heterogéneo a un campo ideológico determinado y al mismo tiempo necesario para que ese campo logre su clausura, su forma acabada.”⁴

Al respecto de lo dicho, un posible ejemplo del síntoma en la reflexión crítica de lo social practicada por Marx podría verse en la promulgación ideológica que se hace a lo largo de un siglo de existencia de los juegos olímpicos modernos. Según la carta olímpica en su principio fundamental número dos (2) se promulga lo siguiente: “El objetivo del Olimpismo es poner siempre el

⁴ ZIZEK, Slavoj. IDEOLOGÍA- ¿Cómo inventó Marx el síntoma? ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 339

deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana.”⁵

En teoría, se asume que si bien el olimpismo moderno tiene como objeto el desarrollo armónico del hombre (como universal olímpico); en el caso en que un deportista se dedicara exclusivamente a la práctica deportiva, tendría un alto desarrollo deportivo, pero descuidaría el resto de elementos que condicionan un desarrollo armónico del hombre (desarrollo en los diferentes agentes relevantes de la condición humana como factores intelectuales, morales, económicos, etc.). Esto haría que no existiera un desarrollo armónico humano y por lo tanto se subvertiría la universalidad olímpica que promulga que a través del deporte se lograría el desarrollo armónico del hombre. El síntoma, según se desprende de lo ya definido, se ubica entonces en la supuesta universalidad olímpica del “desarrollo armónico del hombre”, que se rompe cuando un deportista en la búsqueda de la perfección deportiva se dedica exclusivamente a su práctica atlética, descuidando otros factores condicionantes del desarrollo armónico del hombre, causando de esta manera que no exista tal desarrollo armónico y que por lo tanto se destruya la estructura misma del universal olímpico que busca el desarrollo armónico del hombre.

A partir de la conceptualización dada por Marx acerca de la ideología, Althusser retoma ciertos elementos de esta y comienza a estructurar su propio concepto sobre ideología. Althusser revierte la fórmula marxista que reza que la ideología reside en el ámbito de lo inmaterial y lo traslada al

⁵ Carta Olímpica. Principio fundamental No. 2. Consultado en http://www.olimpicocrc.org/Carta_olimpica2004.pdf el día 12 de noviembre de 2009, a las 12:40 pm

escenario de lo material, entonces la tesis central de Althusser reside en la ideología desde el punto de vista materialista.

Él entiende que la ideología reside “bajo la forma imaginaria de la ideología”, en otras palabras, que la ideología representa la relación que los individuos tienen imaginariamente, con sus condiciones reales de existencia. Para hacer la transposición desde el plano de lo “imaginario” hacia lo material, Althusser retoma el concepto del aparato ideológico, en el cual residen las “prácticas” ideológicas. Con ello él pretende decir que todo lo imaginario y todo lo etéreo se pasa al mundo de lo material investido en las prácticas de los aparatos ideológicos del Estado. Esta culminación se da por la vía de los hechos, siendo estos la materialización de las ideas que los aparatos han implantado en los individuos.

Dicho esto, Althusser reconoce que la ideología ha sido implantada en los individuos mediante aparatos ideológicos, y que por lo tanto, estos individuos actúan en concordancia con dichas creencias que su “consciencia ha aceptado: “La representación ideológica de la ideología está forzada a reconocer por si misma que todo sujeto dotado de una consciencia, y que crea en las ideas que su consciencia le inspira y acepta libremente, debe obrar según sus ideas, debe por lo tanto inscribir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, eso no está bien”⁶.

Es entonces para Althusser la ideología una representación imaginaria que se materializa por medio de las acciones que los individuos ejecutan, siendo sujetos de sus propias ideas, las cuales anteriormente han sido implantadas por los aparatos ideológicos. Esto quiere decir que la materialización de la ideología se hace posible gracias a la creación de la consciencia, producto

⁶ ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado. ED. Pepe. Medellín, Colombia. 1970. Pág. 61

del “obrar según las ideas”, que hace que para la consciencia del individuo se esté obrando dentro del parámetro del bien o mal.

Siguiendo una línea ordenada dentro de la conceptualización de la ideología, nos encontramos con Slavoj Zizek. La clave de este planteamiento reside en que él busca evidenciar como la ideología estructura la realidad social, siendo esta estructuración en el campo del hacer, en otras palabras en el terreno de la praxis; no en el saber, como promulgaban las teorías clásicas de la ideología.

A partir de comprender la ideología desde el campo de la práctica, Zizek la conceptualiza de la siguiente manera: “La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad; es una dimensión básica, es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra “realidad”: una “ilusión” que estructura nuestras relaciones sociales efectivas, reales y por ello encubre un núcleo insoportable, real, imposible (conceptualizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como “antagonismo”: una división social traumática que no se puede simbolizar).”⁷

De modo más concluyente, nos señala el autor esloveno: “La función de la ideología no es ofrecernos un punto de fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social misma como una huida de algún núcleo traumático, real.”

Entonces, para Zizek la ideología es una construcción de nuestra imaginación, que forja y edifica nuestra realidad; y que como tal construye las relaciones sociales entre los sujetos, ocultando las divisiones sociales.

Luego de exponer las diferentes y más relevantes conceptualizaciones existentes acerca de la ideología, desde una perspectiva crítica,

⁷ ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. ED. Siglo XXI editores. Argentina. 2001. Pág. 76.

mostraremos ahora la génesis de la ideología en general, en tanto que su principal referente son las ideologías particulares, y, por lo tanto, aquí se trata de introducir en lo teórico la necesaria diferenciación de unas y otras.

2.1.1 Ideología e ideologías.

Si desde Althusser se concibe que “la ideología tiene una existencia material”, esta existencia esta mediada por la puesta en escena de las representaciones mentales en hechos.

Para lograr que esta materialización se de, la ideología necesita elementos que la evidencien. Estos elementos se ven en la forma de aparatos ideológicos y son transmisores de una determinada ideología: “Cuando nos referimos a los aparatos ideológicos del estado y a sus prácticas, hemos dicho que todos ellos son la realización de una ideología (ya que la unidad de esas diferentes ideologías particulares – religiosa, moral, jurídica, política, estética, etc.- está asegurada por su subordinación a la ideología dominante). Retomamos esta tesis: en un aparato y su práctica, o sus prácticas, existe siempre una ideología. Tal existencia es material”⁸.

Como se evidencia, la ideología siempre se ve apoyada por ciertas ideologías, que se materializan en la forma de aparatos ideológicos del estado.

⁸ ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado; en “Ideología”, compilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Págs. 141-142

Cada una de estas ideologías, representada en los aparatos ideológicos del estado, muestra un tipo de representación del mundo, propia de la visión de este que proporcione cada uno de estos aparatos ideológicos. Por lo tanto el comportamiento del sujeto que está inmerso en la ideología de ese aparato ideológico es concordante con lo que promulga dicho aparato ideológico, de manera natural y autónoma:

“Un individuo cree en Dios, o en el deber, o en la justicia, etc. Tal creencia depende (para todo el mundo, o sea, para todos los que vive en una representación ideológica de la ideología, que reduce la ideología a ideas dotadas por definición de existencia espiritual) de las ideas de dicho individuo, por lo tanto, de él mismo en tanto sujeto poseedor de una conciencia en la cual están contenidas las ideas de su creencia. A través de esto, es decir, mediante el dispositivo conceptual perfectamente ideológico así puesto (el sujeto dotado de una conciencia en la que forma o reconoce libremente las ideas en que cree), el comportamiento (material) de dicho sujeto deriva de él naturalmente”⁹.

Es evidente que las acciones que los sujetos toman en concordancia con el aparato ideológico en el que están inmersos, obedecen en primera instancia a la ideología preponderante en ese aparato ideológico (religiosa, militar, deportiva, etc.). Estas acciones son tomadas voluntariamente por el sujeto, ya que cree en las ideas que promulga el aparato ideológico y por lo tanto las acepta con absoluta libertad.

⁹ Ibíd Pág. 142

La ideología del aparato ideológico obedece a la ideología preponderante en la cual está inmerso. De esta manera si la ideología preponderante es la “ideología de derecha”, el aparato ideológico del estado militar (por ejemplo) responderá a la ideología preponderante, y por lo tanto cada una de sus prácticas será en concordancia con esta ideología.

Ahora bien, visto desde el punto de vista del sujeto, las acciones que tome correspondientes con su aparato ideológico, estarán obedeciendo por lógica a la ideología que este aparato ideológico promulga. Si esto es así, el sujeto inserto en el aparato ideológico es vocero de la ideología preponderante a ese aparato ideológico.

Claramente, la diferencia existente entre ideología e ideologías reside en que una abarca a la otra; en otras palabras las ideologías (religiosa, militar, etc.) se debe a la ideología y actúa en concordancia con esta.

2.1.2 La representación imaginaria en la ideología

Para Marx, la ideología era una representación que no trascendía el mundo de lo imaginario, de lo etéreo, por lo tanto, en la postura marxista de la ideología el sujeto no llevaba su ideología al terreno de la práctica.

Zizek en cambio, a propósito de lo dicho y sostenido por Marx en la *Ideología Alemana*, concibe algo completamente diferente: “La ideología no es simplemente una “falsa consciencia”, una representación ilusoria de la

realidad, es más bien esta realidad a la que ya se ha de concebir como “ideológica”- “ideológica” es una realidad social cuya existencia implica el no-conocimiento de sus participantes en lo que refiere a su esencia-;”¹⁰Renglón seguido, Zizek nos puntualiza: “la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos “no sepan lo que están haciendo”. “Ideológica” no es la “falsa consciencia” de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la falsa “consciencia””.¹¹

Como se evidencia en el anterior párrafo, Zizek concibe la representación imaginaria en la ideología como el soporte mismo de la ideología. Esa “falsa consciencia” de la que habla Zizek es una representación imaginaria de lo real, y es esta representación imaginaria la que se lleva a la práctica, sin que los sujetos entiendan el “trasfondo” de lo que están haciendo.

A través de la representación imaginaria se entiende la ideología, puesto que no es esta representación la que se considera ideológica, sino el sujeto provisto de una conciencia, por supuesto ideológica. Dicha conciencia está soportada en la representación imaginaria que el sujeto tiene; en otras palabras, el sujeto es ideológico debido a que la “falsa consciencia” soporta su realidad y por lo tanto su hacer.

Althusser, si bien no concibe un concepto exacto como “representación imaginaria”, sí entiende la ideología como una conjugación de la relación imaginaria del sujeto con sus condiciones reales de existencia. Esto para

¹⁰ ZIZEK, Slavoj. IDEOLOGÍA- ¿Cómo inventó Marx el síntoma? ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 339

¹¹ Ídem., p. 339.

decir que cada representación ideológica que el sujeto tiene se lleva a lo material a través de los actos que dicho sujeto ejecuta en concordancia con su creencia ideológica.

La representación imaginaria en la ideología es entonces concebida, en lo fundamental, según lo replantea el discurso de Slavoj Žižek, como soporte de la realidad y como representación ideológica que condiciona la ejecución de los actos del sujeto.

2.1.3 El debate ideológico: Estructuralismo y posestructuralismo

El estructuralismo surge como una corriente de construcción de conocimiento que principalmente se opone al hiper historicismo. Al respecto de esto, la respuesta surgida a partir del Etnólogo Claude Lévi-Strauss es la de anteponer la tarea de la etnología como ciencia estructurante del comportamiento humano y de esta manera construir conocimiento a partir de reconocer que si bien la tarea histórica es importante, no es la única manera de estructurar los saberes sociales.

Lévi-Strauss en su obra “Pensamiento Salvaje” pretende la estructuración de una ciencia de lo concreto, es decir de lo singular, de lo que existe en la realidad cotidiana. El problema en Lévi-Strauss es entonces saber si es posible hacer una ciencia de lo concreto, partiendo del precepto de que la ciencia estudia lo universal.

Para hacer una ciencia de lo concreto, Lévi-Strauss se basa en las estructuras como ente concreto de lo universal, en otras palabras lo universal reside en la existencia de las estructuras.

Estas estructuras tienen un ordenamiento lógico en el pensamiento humano y comienzan por la necesidad de clasificación. Al respecto de esto, Lévi-Strauss en una investigación hecha de los indígenas Hanuóo de Filipinas escribe lo siguiente: “Los hanuóo clasifican las formas locales de la fauna aviar en 75 categorías... distinguen cerca de doce clases de serpientes... sesenta clases de peces... más de una docena de crustáceos de mar y de agua dulce y un número igual de clases de arañas y de miriápodos... los miles de formas de insectos se agrupan en 108 categorías que tienen nombre, trece de las cuales corresponden a las hormigas y las termitas... identifican más de sesenta clases de moluscos marinos, y más de veinticinco moluscos terrestres y de agua dulce... cuatro clases de sanguijuelas chupadoras de sangre...: en total, llevan un censo de 461 clases zoológicas (id., pp. 67-70).”¹² Estas notas evidencian que Lévi Strauss considera en la clasificación que los hanuóo un tipo de conocimiento; pues desde la clasificación se llega a la estructuración, en la medida en que se estructuran las categorías y se llega de esta forma a una forma de conocimiento.

Lévi-Strauss entiende que a nivel universal tiene que existir una suerte de “orden” que de cuenta de los aspectos universales a partir de lo concreto. Es entonces la clasificación ese “orden” que se le puede dar a los conocimientos

¹² LÉVI-STRAUSS, Claude. El pensamiento salvaje. ED. Fondo de cultura económica. México. 1964. Pág. 15

que se den dentro del marco de la construcción de conocimiento. Al respecto de esto, el ejemplo que da acerca de la lingüística es muy ilustrativo: “Para describir las partes constitutivas y las propiedades de los vegetales, los hanuóo tienen más de 150 términos, que connotan las categorías en función de las cuales identifican las plantas “y discuten entre ellos acerca de centenares de caracteres que las distinguen, y a menudo corresponden a propiedades significativas, tanto medicinales como alimenticias””.¹³ En este ejemplo, Lévi-Strauss muestra como el llamado “pensamiento salvaje” tiene altas connotaciones científicas, pues hace uso de extensas clasificaciones que ordenan y categorizan un tipo específico de conocimiento (en este caso la botánica), formando de esta manera una “estructura”.

En aras de la defensa que Lévi-Strauss hace de lo concreto y de cómo la estructura (desde el punto de vista de lo concreto) forja pensamiento científico, realiza un símil entre el pensamiento científico y el pensamiento mítico; que expresa lo siguiente: “El pensamiento mágico no es un comienzo, un esbozo, una iniciación, la parte de un todo que todavía no se ha realizado; forma un sistema bien articulado, independiente, en relación con esto, de ese otro sistema que constituirá la ciencia, salvo la analogía formal que las emparenta y que hace del primero una suerte de expresión metafórica de la segunda. Por tanto en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente, como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos, (pues, desde este punto de vista, es verdad que la ciencia tiene más éxito que la magia, aunque la magia prefigure a la ciencia en el sentido en que también ella acierta algunas veces), pero no por la clase de operaciones mentales que ambas suponen, y que difieren menos en cuanto a la naturaleza que en

¹³ Ibíd. Pág. 22

función de las clases de fenómenos a las que se aplican.”¹⁴ Como se denota en el ejemplo aportado por Strauss acerca del pensamiento científico y el pensamiento mítico, ambas formas construyen diferentes maneras de conocimiento, pero ambas dependen de una estructura para su supervivencia. Entonces si el pensamiento mítico y el pensamiento científico se deben a una estructura organizada, ambas formas de pensamiento penden de la estructura para la conservación de su conocimiento.

Toda la obra de Lévi-Strauss (pensamiento salvaje) promulga por que el conocimiento científico esta dado por la formación de estructuras. Todo y todos se deben a la estructura y cada parte del todo está formado por una estructura.

En concordancia con el pensamiento de Strauss surge la obra de Althusser, analizando desde la escuela estructuralista el tema de la ideología. Althusser retoma del psicoanálisis el inconsciente como una forma no material de representación de las ideas y los deseos de los sujetos. A partir del inconsciente, se manifiesta la ideología (tal como lo había dicho anteriormente, desde Althusser la ideología es la representación material de las ideas) y la ideología se manifiesta en las ideologías, que desde la postura Althusseriana se evidencia en cada uno de los aparatos ideológicos del estado.

Althusser, al concebir la estructura de los aparatos ideológicos del estado, lo hace a partir de una concepción de “orden” existente en la sociedad. Ese orden lo toma desde la conceptualización marxista de la estructura y la infraestructura: “Hemos dicho (y esta tesis solo repetía celebres

¹⁴ LÉVI-STRAUSS, Claude. El pensamiento salvaje. ED. Fondo de cultura económica. México. 1964. Pág. 30

proposiciones del materialismo histórico) que según Marx la estructura de toda sociedad está constituida por “niveles” o “instancias” articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica (“unidad” de fuerzas productivas y relaciones de producción), y la superestructura, que comprende dos “niveles” o “instancias”: la jurídico-política (el derecho y el estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etc.)”¹⁵

Como se denota en lo dicho por Althusser, la infraestructura es el determinante del conjunto de las estructuras, lo que quiere decir que si bien la infraestructura y la superestructura se articulan en la sociedad (estructura de la sociedad) la infraestructura sobre determina las demás estructuras. Esto se puede ver finalmente desde la lucha de clases. En otras palabras, desde la concepción Althusseriana la sobre determinación que puede hacer la infraestructura sobre las estructuras está referida a la lucha de clases. Esto significa que los sujetos no son portadores de las estructuras, sino que están en la capacidad de romper estas estructuras y hacer nuevas estructuras para la conformación de una sociedad gobernada por las clases populares.

Renglón seguido de lo anterior, se debe inferir la profunda influencia que tuvo Lévi-Strauss en el pensamiento de Althusser, debido principalmente a que la materialización de la ideología que desde Althusser se propone se debe a una estructura que igualmente obedece a otra estructura. Este exceso de “estructuras” hace ver a Althusser como un estructuralista, proveniente de la escuela de Lévi-Strauss.

¹⁵ ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del estado” en IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 120

Con el objeto de ir más allá del pensamiento estructuralista de Althusser, surge Slavoj Žižek asumiendo la ideología y el pensamiento ideológico más allá de las estructuras, pero sin negar la existencia e importancia de las mismas. El pensamiento posestructuralista promulga ir más allá de la estructura, en otras palabras si en el estructuralismo “todo” es estructura, en el posestructuralismo no se niega la importancia y existencia de la estructura, pero se va más allá de la estructura.

Si retomamos algunas explicaciones hechas acerca del pensamiento de Žižek con respecto a la ideología nos encontraremos que para este autor Sloveno la ideología forma la realidad social misma. Si la ideología es formadora de la realidad social, entonces esta realidad está determinada en última instancia por las construcciones mentales que haga el sujeto.

Si la realidad está determinada por las construcciones mentales, esta realidad esta entonces asociada con el inconsciente del sujeto; esto quiere decir que la construcción que el sujeto hace de sí mismo, está determinada en tanto que el sujeto social es elaborado a partir de la identificación de ese sujeto con otros sujetos. Para explicar esto de una manera más concreta podría analizarse el “estadio del espejo”, explotado teóricamente por Jacques Lacan.

Lacan define el estadio del espejo de la siguiente manera: “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da al término: a saber, la transformación producida en el sujeto

cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*¹⁶. Como se denota en la definición de Lacan, el estadio del espejo es la transformación que se da en el sujeto cuando asume una imagen externa a él. Esta transformación se da en la medida en que el sujeto pasa de entenderse como “yo” a entenderse bajo la realidad de otros sujetos; en otras palabras el sujeto es sujeto en la medida en que tiene “semejantes”: “No por eso deja de reconocer que la maduración de la gónada en la paloma tiene por condición necesaria la vista de un congénere, sin que importe su sexo, y tan suficiente es que su efecto se obtiene solamente al alcance del individuo, el campo de reflexión de un espejo. De igual manera, el paso, en la estirpe, del grillo peregrino de la forma solitaria a la forma gregaria se obtiene exponiendo al individuo, en cierto estadio, a la acción exclusivamente visual, de una imagen similar, con tal de que esté animada de movimientos de un estilo suficientemente cercano al de los dos que son propios de su especie”¹⁷.

Es entonces la función del estadio del espejo la de despertar al sujeto de la realidad del yo y convertirlo en un sujeto social: “La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la *imago*, que es establecer una función del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*.” Esta explicación lacaniana muestra como el estadio del espejo sirve como llevador del organismo a la

¹⁶ LACAN, JACQUES. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión*; recopilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 108

¹⁷ LACAN, JACQUES. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión*; recopilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 109.

realidad externa del mismo; las palabras del Alemán Innenwel y umwelt, que traducen interior (innenwelt) y medio ambiente (umwelt), muestran como el estadio del espejo lleva al sujeto del interior al exterior, en otras palabras como el sujeto pasa de enfrentarse con su interioridad a la realidad social que como sujeto tiene.

Volvamos con Zizek. Si para Zizek la ideología es una construcción de nuestra imaginación, que forja y edifica nuestra realidad; y que como tal construye las relaciones sociales entre los sujetos, ocultando las divisiones sociales; entonces podríamos aseverar (teniendo en cuenta que la construcción del sujeto social se hace en la medida en que ese sujeto se identifica con otros sujetos; y que ese sujeto se ha construido internamente producto de su inconsciente), que para Zizek la ideología está por fuera de la estructura.

Para Zizek el inconsciente refiere un no lugar, es decir el deseo no puede ser reducido a una estructura, diferente al caso Althusseriano, donde (a partir de la profunda influencia de Levi-strauss) la estructura lo es todo y todo forma parte de la estructura.

El debate ideológico radica entonces en que para los estructuralistas el todo es la estructura, caso diferente al de los posestructuralistas, que no niegan la existencia e importancia de la estructura, pero que van más allá de la estructura; y ese más allá es el inconsciente que el sujeto tiene a partir de la formación del yo. Entonces, si bien Althusser, desde una postura eminentemente estructuralista concibe que los aparatos ideológicos del estado sean formadores de ideología, Zizek entiende que la ideología

construye la realidad social misma y que esta ideología está formada a partir del inconsciente, que no puede ser reducido a una estructura. El debate radica entonces entre el sujeto y la estructura.

2.2 APARATOS IDEOLÓGICOS Y VIOLENCIA SIMBÓLICA

Hasta ahora hemos avanzado en todo lo concerniente a la ideología, abordado desde diferentes posiciones y viéndola desde sus diferentes matices. Ahora, vamos a analizar cómo surge el concepto de Aparatos ideológicos del estado y como estos aparatos utilizan la violencia simbólica para ejercer hegemonía.

El término Aparatos ideológicos del estado (en adelante AIE) fue introducido por Althusser en el marco de su libro *Ideología y aparatos ideológicos del estado* y lo define de la siguiente manera: “Designamos con el nombre “aparatos ideológicos del estado” cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas.”¹⁸ Queda claro que el concepto que Althusser introduce acerca de los AIE se refiere en términos materiales a instituciones especializadas.

¹⁸ ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del estado” en *IDEOLOGÍA*, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Žižek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 125.

Esas instituciones que Althusser refiere como AIE, en general, son instituciones de carácter privado, quitándoles con ello ese viso estatal que caracterizaba el aparato de estado (AE) marxista¹⁹: “Podemos comprobar que mientras que mientras que el aparato (represivo) de estado (unificado) pertenece enteramente al dominio público, la mayor parte de los Aparatos Ideológicos del Estado (en su aparente dispersión) provienen en cambio del dominio privado.”²⁰

La reflexión hecha por Althusser incluye un posible listado de AIE, que funcionan como instituciones aliadas del estado, desde el ámbito privado (generalmente):

AIE religioso (el sistema de las distintas iglesias)

AIE escolar (el sistema de las distintas “Escuelas” públicas y privadas)

AIE familiar

AIE jurídico

AIE político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos)

AIE sindical

AIE de información (prensa, radio, tv, etc.)

AIE cultural (literatura, arte, deportes, etc.)²¹

¹⁹ Desde la reflexión de Althusser acerca del aparato de estado (AE) marxista, dicho aparato es conformado por el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc.

²⁰ ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del estado” en IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 126.

²¹ *Ibíd.*

Según la reflexión Althusseriana, el aparato de estado (AE) funciona mediante la violencia, lo que quiere decir que en términos generales utiliza la coerción para hacer valer su poder. Esto hace que Althusser denomine los aparatos de estado como “Aparatos Represivos de Estado”.

Contrario a los Aparatos Represivos de Estado, los AIE, en general, no utilizan como medio para su funcionamiento la violencia, los Aparatos Ideológicos del Estado actúan mediante la ideología, tal como se evidencia a continuación: “Hay una diferencia fundamental entre los AIE y el aparato (represivo) de estado: el aparato represivo de estado “funciona mediante la violencia”, en tanto que los AIE funcionan mediante la ideología.”²²

Si bien los AIE funcionan con la ideología (en general), ocasionalmente utilizan medios de coerción, cuando el “convencimiento ideológico” no ha sido suficiente para la reproducción de las relaciones de producción, que propende el AIE a favor del estado. En el caso de necesitar la utilización de violencia, esta violencia no es la que utilizaría el Aparato de Estado (violencia directa), en cambio utilizaría un tipo de violencia “simbólica”: “De la misma manera, pero a la inversa, se debe decir que, por su propia cuenta, los Aparatos Ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante, pero utilizan secundariamente, y en situaciones límite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica”²³.

²² ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del estado” en IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 127.

²³ *Ibíd.*

La violencia simbólica es un término que fue introducido por Pierre Bourdieu (a propósito de sus disertaciones sobre la legitimación del sujeto por encima de la estructura), de la siguiente manera: “La violencia simbólica, cuya realización por excelencia es sin duda el derecho, es una violencia que se ejerce, si puede decirse, en las formas, poniendo formas. Poner formas, es dar a una acción o a un discurso la forma que es reconocida como conveniente, legítima, aprobada, es decir una forma tal que se puede producir públicamente, frente a todos, una voluntad o una práctica que, presentada de otra manera, sería inaceptable (es la función del eufemismo). La fuerza de la forma, esta *vis formae*, de la que hablan los antiguos, es esta fuerza propiamente simbólica que permite a la fuerza ejercerse plenamente al hacerse desconocer en tanto que fuerza y al hacerse reconocer, aprobar, aceptar, por el hecho de presentarse bajo las apariencias de la universalidad – la de la razón o de la moral-.”²⁴

Es entonces para Bourdieu la violencia simbólica una violencia no física. Es una forma de dominación a través de la cual los dominados aceptan su situación de sometimiento, pues la “universalidad” de la que habla Bourdieu hace que ese sometimiento sea legítimo por cuenta de la fuerza que los símbolos llevan a partir de la legitimación que la “razón” o la “moral” le han concedido: “ La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas”²⁵.

²⁴ BOURDIEU, Pierre. Cosas Dichas. ED. Gedisa. Buenos Aires, Argentina. 1988. Págs. 90-91.

²⁵ BOURDIEU, Pierre. Razones prácticas. ED. Anagrama. Barcelona, España. 1999. Pág. 173

Volviendo a los Aparatos Ideológicos del Estado. Estos funcionan principalmente a través de la ideología, en otras palabras “ideologizando” los sujetos; secundariamente utilizan la violencia simbólica como medio de “alineación” de los sujetos que por una u otra razón “desobedecen” y no cumplen con su función de reproducir las relaciones de producción.

Esta violencia simbólica que ejercen los AIE está dada en general por las “leyes” o “normas” que popularmente son aceptadas y que por tanto constituyen la “legalidad” dentro de los Aparatos Ideológicos del Estado”.

Si se observa detenidamente el listado que Althusser aporta, a propósito de ejemplarizar cuales son los AIE, encontraremos que dentro del Aparato Ideológico Cultural se encuentra el deporte. Pues bien, en sintonía con esta afirmación Althusseriana, me propongo dar los elementos teóricos acerca del deporte como aparato ideológico del estado.

2.3 EL DEPORTE COMO APARATO IDEOLÓGICO DEL ESTADO

Althusser introduce el deporte dentro de los Aparatos Ideológicos del Estado, amparado bajo la capa del AIE cultural, pero no profundiza en las características e importancia del deporte como AIE.

Posterior a la publicación de Althusser, Jean Marie Brohm reintroduce la proposición del deporte como AIE en su libro “Sociología política del deporte”, sin embargo no se introduce en la conceptualización y

caracterización del mismo dentro del marco de los Aparatos Ideológicos del Estado, debido, principalmente, a que el objeto de su trabajo es demostrar que el deporte refleja “el principio de rendimiento sobre el que está construida la sociedad industrial capitalista”²⁶, no el hecho de porque el deporte es un Aparato Ideológico del Estado.

Anteriormente habíamos dicho que los Aparatos Ideológicos del Estado eran realidades presentadas bajo la forma de “instituciones” distintas a las de los aparatos de estado (AE), que generalmente (no siempre) son de carácter privado. Pues bien, el deporte se manifiesta en los estados modernos a través de instituciones de carácter privado²⁷.

Esto lo podemos evidenciar en el caso colombiano. El deporte asociado en Colombia funciona a través de organismos deportivos de carácter privado que funcionan “democráticamente”²⁸. Estos organismos (instituciones) se organizan de manera piramidal (según lo estipulado por la ley 181 de 1995). Así visto, existen en la base de la pirámide los clubes deportivos, que unidos conforman una liga deportiva, que a su vez (si cumplen el requisito de ser mínimo tres a nivel nacional) están en capacidad de conformar una federación deportiva. Esta federación (que constituye la parte superior de la pirámide deportiva) trabaja en asocio con Coldeportes nacional y con el comité olímpico colombiano (COC). Las ligas deportivas, en su mayoría, sobreviven del presupuesto que asignan los entes deportivos departamentales y municipales. Así mismo, las federaciones recogen recursos estatales de Coldeportes nacional y del COC.

²⁶ BROHM, Jean-Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de cultura económica. México D. F. 1982. Pág. 44

²⁷ En el caso de las republicas socialistas como Cuba y China, el deporte funciona dentro del espectro de lo público, pero sigue manejando las características esenciales de un aparato ideológico de estado.

²⁸ Valdría la pena valorar el término democracia en estos organismos, que lo utilizan de manera muy vulgar. Sigo adelante porque este no es tema del presente trabajo.

Como se verá en el caso colombiano (caso que es copiado de las grandes potencias deportivas y de muchos modelos a nivel mundial), a pesar de que las instituciones u organismos deportivos son de carácter privado, coexisten armoniosamente con los Aparatos de estado que están al servicio de la temática deportiva. Esto quiere decir que los organismos deportivos, de carácter privado, están al servicio del estado, a través de servir juiciosamente a los aparatos estatales, en este caso Coldeportes y el COC. Esta actitud servil evidencia que los organismos deportivos no deben revelarse en contra del estado, por lo tanto, puede inferirse que dichas instituciones deportivas son reproductoras de los modelos ideológicos que el estado promulgue.

Si pensáramos desde el punto de vista Althusseriano, entonces el deporte sería asumido como aparato ideológico del estado para garantizar el mantenimiento de la reproducción de las relaciones de producción.

Nuestra tesis difiere en este sentido de la postura de Althusser en el sentido de que consideramos que el deporte, como aparato ideológico del estado, es objeto de hegemonía y de formación de sujetos hegemónicos, para garantizar el control de las acciones de los cuerpos (sujeto) y de las multitudes.

3. HEGEMONÍA SOCIAL Y APARATOS IDEOLÓGICOS

3.1 HEGEMONÍA Y HEGEMONÍA SOCIAL

Según Laclau y Mouffe la hegemonía surge como una respuesta a la crisis que la izquierda estaba atravesando, producto del cambio que a nivel mundial se venía dando: “La “hegemonía” no será el despliegue majestuoso de una identidad, sino la respuesta a una crisis.”²⁹ Esta crisis que referencia Laclau y Mouffe es la crisis de la izquierda, la crisis que provenía del cambio a nivel mundial, que la izquierda estaba adoptando bajo el mismo esquema de la segunda internacional: “El pensamiento de izquierda se encuentra hoy en una encrucijada. Las “evidencias” del pasado –las formas clásicas de análisis y cálculo político, la determinación de la naturaleza de las fuerzas en conflicto, el sentido mismo de las propias luchas y objetivos- aparecen seriamente cuestionados por una avalancha de transformaciones históricas que ha hecho estallar el terreno en el que aquellas se habían constituido.”³⁰

²⁹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2004. Pág. 31

³⁰ *Ibíd.* Pág. 25

Entonces, asumiendo que la hegemonía fue la respuesta a una crisis, esa respuesta atravesó diferentes momentos hasta constituirse como una herramienta fuerte en términos de la respuesta que desde lo político se construiría. El concepto de Hegemonía entonces aparecería tímidamente a partir de la experiencia de la socialdemocracia Rusa, hasta cristalizarse de una manera más concisa con Gramsci: “El concepto de “hegemonía” tal como surgió en la socialdemocracia Rusa, y que, como veremos, supone también una lógica de la contingencia, fue desde este punto de vista mucho menos radical. Ni Lenin ni Trotski fueron capaces de poner en cuestión el carácter clasista necesario de los agentes sociales. Solamente en Gramsci las dos tradiciones confluyen a través de su concepto de “bloque histórico”, en el que se reúne en una nueva síntesis el concepto de “hegemonía”, que le viene del leninismo, y el concepto de “bloc”, que le viene de Sorel.”³¹

Viendo entonces la importancia de Gramsci en el concepto de hegemonía, tomare algunos apartes para lograr explicar lo que desde la postura gramsciana se entiende como tal.

El problema en Gramsci (en los intelectuales y la formación de la cultura) radica precisamente en el problema de la hegemonía. Para Gramsci, cada grupo social tiene un grupo de intelectuales que le da legitimidad. Por este hecho, los grupos hegemónicos construyen sus grupos de intelectuales en aras de su propia permanencia social.

La hegemonía se da entonces por los grupos hegemónicos expresados en lo que Gramsci denomina la sociedad política: “Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la sociedad civil, que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados “privados” y el de la “sociedad política o estado” que corresponde a

³¹ Ibíd. Pág. 75

la función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y la del “dominio directo” o de comando que se expresa en el estado y en el gobierno jurídico”³²

Siendo el estado y el gobierno símbolos de hegemonía, es solo a través de los intelectuales que se genera esta hegemonía, intelectuales producidos por los aparatos estatales que para tal fin son creados y que mantienen la estructura hegemónica, principalmente la escuela y la academia.

Gramsci introduce el concepto de hegemonía social, tal como se evidencia a continuación: “Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del “consenso” espontaneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante , consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que nos “consienten” ni activa ni pasivamente, pero que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que el consenso espontaneo viene a menos”³³

Como se verá, en la anterior cita bibliográfica Gramsci hace referencia a los intelectuales como subordinados de la hegemonía social y del gobierno político; esto quiere decir que dentro de la escala social, son los intelectuales un peldaño inferior, sirviendo únicamente de legitimadores de las estructuras estatales y de la hegemonía social, entendida esta como supremacía

³² GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. ED. Juan Pablos. México. 1975. Pág. 17

³³ *Ibíd.* Pág. 18

social³⁴. Los intelectuales, entonces sirven como generadores de “consenso” de las acciones que llevan a cabo los grupos sociales dominantes y por lo tanto, son los intelectuales aquellos “conductores” de las masas hacia la obediencia de los grupos sociales dominantes. En el segundo caso que toma Gramsci, los intelectuales sirven como estructuras humanas de los aparatos de coerción estatal, esto quiere decir que es a través de los intelectuales que se domina a los “malos elementos” que no van en la dirección que los grupos dominantes han trazado para ellos, por supuesto, en este caso los intelectuales están insertos en la lógica de los aparatos estatales de coerción.

Gramsci es consciente que los intelectuales son los que conforman los partidos políticos y los centros de poder en general. Esta situación, ha llevado a las “elites” a conformar centros de enseñanza para los intelectuales, forjando desde la base tanto al mandatario, como al obrero: “las academias son el símbolo con frecuencia irrisorio, de la separación existente entre la cultura y la vida, entre los intelectuales y el pueblo”³⁵; “Las academias deberían convertirse en la organización cultural de los elementos que después de la escuela unitaria pasan al trabajo profesional y un terreno de encuentro entre ellos y los universitarios”³⁶.

Teniendo claro que la educación es la que forja a los intelectuales, Gramsci pretende mostrar la necesidad de acercar la educación a las masas populares, puesto que esto las llevaría a su posterior liberación, no sin desconocer antes que la creación de intelectuales provenientes de las masas

³⁴ La hegemonía social sería la articulación de diferentes tipos de hegemonía (cultural, moral, económica), es decir la dirección sobre el conjunto de la sociedad, resultado de articular todas esas direcciones y remitirlas a un sujeto colectivo concreto.

³⁵ GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. ED. Juan Pablos. México. 1975. Pág. 114

³⁶ *Ibíd.*

es una tarea titánica que permitiría la verdadera hegemonía de los intelectuales.

Por esto, para Gramsci los intelectuales son los que tienen la misión de ostentar la hegemonía dentro del espectro del estado y de los partidos políticos. Para ello, la escuela preparará las clases subalternas para cumplir con el papel de dirigentes de la sociedad, de manera colectiva, no como individuos.

Cuando se analiza que Gramsci ve en la escuela una oportunidad para la preparación de las clases subalternas, con el objeto de *dirigir* la sociedad se vislumbran dos asuntos: 1. Gramsci entiende que la sociedad está dada por una clase de “antagonismo de la sociedad civil”. En este caso son el proletariado (clases subalternas) y la burguesía, que como tal tienen intereses opuestos y por ende gobernarían de acuerdo a sus propios intereses. 2. Gramsci entiende por hegemonía (políticamente hablando), la función de “dirección”, del tipo político, económico, moral, etc. Para Gramsci esta función de dirección es diferente a la función de represión y la de coerción, aunque entiende que son necesarias para el mantenimiento de un sistema hegemónico.

La dirección se da en el ámbito de la sociedad civil, es decir en el ámbito de la superestructura (recordemos que para Gramsci la superestructura comprende la sociedad civil y la sociedad política). La sociedad civil es en sí misma compleja, debido a que la sociedad civil es el lugar donde se articulan grupos y clases con intereses diversos; esto quiere decir que para Gramsci en una sociedad moderna burguesa existen el proletariado y la burguesía que por su modo de existencia son antagónicos, así que una y otra están en capacidad de construir un sistema hegemónico.

Esto último es lo que explica la lógica del antagonismo en Gramsci. Si el proletariado y la burguesía son diferentes, defienden puntos de vista

diferentes, defienden intereses diferentes; por lo tanto, esas diferencias harán que también definirán quiénes son sus aliados y quienes no. Acá radica el antagonismo de la sociedad civil, que para Gramsci denota el hecho de que solo una de las clases debe ostentar la hegemonía; y para Gramsci la debe ostentar el proletariado.

Los intelectuales en este sentido, son los llamados a “materializar” estos procesos hegemónicos, respondiendo a los intereses del proletariado en los escenarios de dirección en los que se encuentren. Ya que para Gramsci existen diversos tipos de intelectuales, no se debe confundir este hecho con que cualquier tipo de intelectual tenga la posibilidad de “dirección”. Solamente los intelectuales “orgánicos” están llamados a esta labor. Gramsci define los intelectuales orgánicos así: “Se puede saber que los intelectuales “orgánicos” que cada nueva clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo, son en general “especializaciones” de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase a dado a luz”³⁷.

La posición que asumen Laclau y Mouffe con respecto a la hegemonía es diferente a la postura Gramsciana. De hecho introducen una fuerte crítica al modelo de Gramsci en tanto que (según ellos) intenta romper con el dualismo del marxismo clásico, pero no lo logra: “El conjunto de la concepción gramsciana reposa sobre una concepción finalmente incoherente, que no logra superar plenamente el dualismo del marxismo clásico. Porque, para Gramsci, incluso si los diferentes elementos sociales tienen una identidad tan solo relacional, lograda a través de la acción de prácticas articuladoras, tiene que haber siempre un principio unificante en toda formación hegemónica, y este debe ser referido a una clase

³⁷ GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. ED. Juan Pablos. México. 1975. Pág. 12

fundamental. Con lo cual vemos que hay dos principios del orden social –la unicidad del principio unificante y su carácter necesario de clase- que no son el resultado contingente de la lucha hegemónica, sino el marco estructural necesario dentro del cual toda lucha hegemónica tiene lugar. Es decir que la hegemonía de la clase no es enteramente práctica y resultante de la lucha, sino que tiene en su última instancia un fundamento ontológico.”³⁸ Esta afirmación de Laclau y Mouffe evidencia la crítica que ellos hacen a Gramsci por no ser lograr dejar de lado la lucha de clases para la realización de la hegemonía. En otras palabras, la crítica que hacen Laclau y Mouffe es al hecho de que para Gramsci solo hay relación hegemónica en tanto que hay un principio unificante y este se refiere a la clase que unifique (proletariado o burguesía).

La crítica no para allí, Laclau y Mouffe evidencian fuertes falencias en la teoría gramsciana de la hegemonía, con respecto a su marco de análisis de la infraestructura: “La infraestructura no asigna a la clase obrera su victoria, sino que esta depende de su capacidad de liderazgo hegemónico; pero a una falla en la hegemonía obrera solo puede responder una reconstitución de la hegemonía burguesa. La lucha política sigue siendo, finalmente, un juego de suma-cero entre las clases. Este es el último núcleo esencialista que continúa presente en el pensamiento de Gramsci, y que pone en él un límite a la lógica deconstructiva de la hegemonía.”³⁹ Frente a esta crítica, recordemos que la infraestructura se refiere a la base económica de una sociedad (“unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción”⁴⁰); aclarado esto, la crítica que Laclau y Mouffe adelantan hacia Gramsci se refiere a la preponderancia que según Gramsci se le da a la infraestructura.

³⁸ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2004. Págs. 103-104

³⁹ *Ibíd.* Pág. 104

⁴⁰ ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado; en “Ideología”, compilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 120

Esta crítica supondría que (según el análisis que Laclau y Mouffe hacen acerca de Gramsci) Gramsci asigna a la unidad de fuerzas productivas y de relaciones de producción la victoria del proletariado, obviando el hecho de que si no existe un liderazgo hegemónico (desde la postura de Gramsci de *dirección*), la propia infraestructura podría responder a un restablecimiento de la hegemonía burguesa.

La respuesta de Laclau y Mouffe es la siguiente: “Pero afirmar que la hegemonía debe siempre responder a una clase económica fundamental no es solo volver a afirmar la determinación en última instancia por la economía; es también afirmar que, en la medida en que esta última constituye un límite infranqueable a las posibilidades de recomposición hegemónica de la sociedad, la lógica de constitución del espacio hegemónico no es ella misma el resultado de la intervención de prácticas hegemónicas. Aquí el principio naturalista que ve en la economía un espacio homogéneo, unificado por leyes necesarias, vuelve a resurgir con toda fuerza.”⁴¹ Según Laclau y Mouffe, esta afirmación se evidencia en la postura gramsciana de “Guerra de posición”, con la que se pretende acabar con una civilización y reemplazarla por otra, teniendo en cuenta esto frente a un nuevo epicentro de clase: “Esta ambigüedad fundamental se ve con claridad en la concepción de “guerra de posición”. (...) Pero para Gramsci la “guerra de posición” es, por el contrario, la progresiva disgregación de una civilización y la construcción de otra en torno a un nuevo núcleo de clase.”⁴²

Como se verá las principales críticas de Laclau y Mouffe a la hegemonía gramsciana consiste en su ponderación hacia la dualidad antagónica existente en la sociedad civil, evidenciada en la existencia del proletariado y de la burguesía, y, el alto grado de importancia que le atribuye a la

⁴¹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2004. Pág. 104

⁴² *Ibíd.*

infraestructura para la realización de la hegemonía en la sociedad: “El pensamiento de Gramsci aparece, pues, suspendido en torno a una ambigüedad básica en torno al status de la clase obrera que lo conduce, finalmente, a una posición contradictoria: por un lado la centralidad política de la clase obrera depende de su salir fuera de sí, de transformar su propia identidad articulando a la misma una pluralidad de luchas y reivindicaciones democráticas –tiene, por tanto, un carácter histórico contingente-; pero, por otro lado, pareciera que ese papel articulador le estuviera asignado por la infraestructura –con lo que pasaría a tener un carácter necesario-.”⁴³

Para comenzar a construir el concepto de hegemonía, Laclau y Mouffe realizan varias aclaraciones conceptuales que les permite edificar dicho concepto apartándose un poco del concepto gramsciano. Dicho análisis supone que la hegemonía está configurada por el concepto de articulación: “De todo lo dicho hasta ahora se desprende que el concepto de hegemonía supone un campo teórico dominado por la categoría de articulación. Y esta supone la posibilidad de especificar separadamente la identidad de los elementos articulados.”⁴⁴ Esto desprende el hecho de que la articulación es el punto nodal conceptual a través del cual gira la hegemonía, es decir sin articulación no hay hegemonía.

El concepto que Laclau y Mouffe aportan acerca de la “articulación” es el siguiente: “En el contexto de esta discusión, llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esta práctica”⁴⁵. Al hacer referencia a que la articulación es una “práctica”, están referenciando el hecho de que el proceso de articulación tiene lugar a partir de la relación de

⁴³ Ibíd. Pág. 105

⁴⁴ Ibíd. Pág. 129

⁴⁵ Ibíd. Págs. 142-143

agentes, que hagan parte de una acción, agentes que son alterados a partir de dicha relación.

El resultado obtenido a partir del proceso de articulación, es lo que ellos denominan bajo el apelativo de “discurso”, tal como se muestra a continuación: “A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso.”⁴⁶ Esta definición demuestra que para Laclau y Mouffe el “discurso” no reside en el escenario de las prácticas mentales o como desarrollo exclusivo de un elemento “oral”; para ellos el discurso se ve en las acciones, en la práctica. Este discurso es formado a partir de las prácticas articuladoras⁴⁷.

En el contexto de este análisis, se entiende que la articulación y el discurso se entrecruzan en tanto que una estructura discursiva es una práctica articuladora, que es capaz de organizar diferentes tipos de prácticas sociales: “...una estructura discursiva no es una entidad meramente “cognoscitiva” o “contemplativa”; es una práctica articuladora que constituye y organiza las relaciones sociales.”⁴⁸

Para Laclau y Mouffe el discurso es parte fundamental de la estructuración del concepto de hegemonía. Ellos entienden en el discurso una especie de “totalidad” que está amparada en el hecho de que nada funciona al margen del discurso. A pesar de ello, introducen una distinción que hace entrever que el discurso tiene un carácter material y por lo tanto le quitan la posible connotación “mental” acerca del mismo.

⁴⁶ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2004. Pág. 143

⁴⁷ Laclau y Mouffe definen práctica articuladora de la siguiente manera: “La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad”

⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 133

Pues bien, la hegemonía se da en el terreno de las prácticas articuladoras, debido principalmente a que esta supone el carácter inconcluso de lo social: “la hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social, que solo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras”⁴⁹. Esto quiere decir que para que se de la hegemonía se debe dar la articulación, pero de prácticas articuladoras “antagónicas”, con lo cual se evidencia que no puede darse una relación hegemónica en el terreno de lo homogéneo; debe haber heterogeneidad social para dar por sentado el escenario de la hegemonía. Al respecto Laclau y Mouffe dicen lo siguiente: “Para hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulador; es preciso, además que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera.”⁵⁰

Esta última afirmación de Laclau y Mouffe deja tendido el telón para la siguiente aseveración: “Las dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan. Sólo la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos –lo que implica la constante redefinición de estos últimos- es lo que constituye el terreno que nos permite definir a una práctica como hegemónica. Sin equivalencia y sin fronteras no puede estrictamente hablarse de hegemonía.”⁵¹

Dadas por sentadas estas últimas afirmaciones, procederé a dar el concepto de hegemonía que aportan Laclau y Mouffe: “Hegemonía es, simplemente,

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 178

⁵⁰ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2004. Pág. 179

⁵¹ *Ibíd.*

un tipo de relación política; una forma, si se quiere, de la política; pero no una localización precisable en el campo de una topografía de lo social.”⁵²

Considero que esta “relación política” de la que hablan Laclau y Mouffe hace referencia a las prácticas articuladoras antagónicas, que cubren el aspecto de la hegemonía. Para ellos hablar de hegemonía es hablar de discurso y un sistema hegemónico es capaz de organizar diferentes tipos de prácticas sociales, a través del discurso; del discurso visto desde los actos; ya que para ellos las palabras son actos.

La diferencia fundamental entre la postura de Gramsci y la de Laclau y Mouffe radica en que para Gramsci los únicos que pueden ejercer hegemonía son los intelectuales orgánicos; mientras que para Laclau y Mouffe cualquier grupo o clase pueden ser hegemónicos: “resulta claro que nos apartamos de la concepción gramsciana en dos puntos clave: en cuanto al plano de constitución de los sujetos hegemónicos –para Gramsci este es, necesariamente, el plano de las clases fundamentales-; y en cuanto a la unicidad del centro hegemónico –para Gramsci, excepto durante los interregnos constituidos por las crisis orgánicas, toda formación social se estructura en torno a un centro hegemónico”⁵³. Esta última afirmación evidencia otra diferencia entre Gramsci y Laclau y Mouffe y es que para Gramsci la hegemonía es epicentro de las formaciones sociales, mientras que para Laclau y Mouffe el momento hegemónico es el de las prácticas articuladoras antagónicas.

⁵² *Ibíd.* Pág. 183

⁵³ *Ibíd.* Pág. 181

3.2 LOS APARATOS IDEOLÓGICOS COMO FORMADORES DE SUJETOS HEGEMÓNICOS

Siguiendo la línea Gramsciana, la escuela es la encargada de formar a los intelectuales, con la misión de conformar un grupo de intelectuales orgánicos capaces de ejercer hegemonía en la sociedad.

Ahora bien, la “escuela” o los centros de educación en general, desde el punto de vista althusseriano, se enmarcan dentro del concepto de “aparato ideológico escolar”, que comprende la totalidad de las escuelas públicas y privadas.

Al interior de los centro de educación se genera una dinámica que reproduce la esencia misma de la formación de sujetos hegemónicos, esto quiere decir que dentro del aparato ideológico escolar se producen los sujetos con capacidad de dirigir la sociedad civil y la sociedad política.

Esta dinámica se genera en la totalidad de los aparatos ideológicos, ya que estos reproducen las relaciones que se dan al interior de la sociedad, a través de sus diferentes prácticas. Esto quiere decir que no solamente al interior del aparato ideológico escolar se producen sujetos hegemónicos.

Esta suerte de “producción” de sujetos hegemónicos se da al interior de todos los aparatos ideológicos, formando sujetos provistos de hegemonía, desde cada una de las prácticas que articulan dichos aparatos ideológicos. Esto supone que desde estos aparatos se reproduzca la función de hegemonía en la sociedad.

La formación de sujetos hegemónicos al interior de estos aparatos ideológicos, es pues, la forma en que se garantiza la existencia de “líderes” que obedezcan los designios de la “fuerza” que ostente el poder y que, por lo tanto, garanticen el crear las condiciones que favorezcan la obediencia y el control de la sociedad civil.

Según Althusser son las clases que ostenten el poder las que deben ejercer la función de hegemonía al interior de los aparatos ideológicos del estado: “Por lo que sabemos, ninguna clase puede tener en sus manos el poder del estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos del Estado”⁵⁴. Esta afirmación Althusseriana supone el hecho de que para mantener el poder, se debe ejercer la hegemonía en los aparatos ideológicos del estado.

Esa hegemonía que ejercen las clases que ostentan el poder se hace a través del sujeto, del sujeto hegemónico. Es por esta razón que al interior de los aparatos ideológicos del estado se “forma” a los sujetos hegemónicos; con la firme intención de garantizar, a través de estos, el mantenimiento del poder estatal, en manos de una clase fundamental o de un grupo hegemónico.

Entonces, los aparatos ideológicos como formadores de sujetos hegemónicos, sirven a cualquier clase o grupo que ostente el poder del estado, para garantizar la permanencia y duración del mismo.

Pues bien, el deportista no escapa a esta lógica ya que al ser el deporte un aparato ideológico del estado, es formador de sujetos hegemónicos, en este caso deportistas como sujetos hegemónicos o como forjadores de hegemonía en la sociedad.

⁵⁴ ALTHUSSER, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del estado” en IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Žižek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 128.

3.3 EL SUJETO DEPORTISTA COMO FORJADOR DE HEGEMONÍA EN LA SOCIEDAD CIVIL

Retomando a Gramsci, la hegemonía consiste en la capacidad de dirección de la sociedad civil. Esta hegemonía la deben orquestar los intelectuales orgánicos, quienes son los sujetos preparados para asumir el reto de representar los intereses de las clases fundamentales.

Pues bien, el sujeto deportista está inmerso en dos tipos diferentes de situaciones que comprenden su desarrollo como sujeto hegemónico. Analicémoslas por separado:

Como si fuera la escenificación de la vida en sociedad, el sujeto deportista vive inmerso en un mundo: el mundo del deporte. Este mundo, al igual que el mundo que vive bajo las reglas del capital, tiene reglas muy particulares que lo caracterizan.

El deporte, por lo tanto, está regido bajo la lógica de la “competitividad”⁵⁵. Aclaremos esto con un ejemplo de la lógica deportiva: Supongamos que dos deportistas de un mismo país entrenaran en condiciones diferentes. El deportista A entrena bajo altas condiciones de nutrición, con implementación deportiva de excelente calidad, con un fuerte seguimiento y bajo un número riguroso de sesiones de entrenamiento. El deportista B no tiene la suplementación nutricional necesaria para la práctica deportiva, no tiene los

⁵⁵ Entiendo competitividad como la capacidad que tiene un sujeto de salir victorioso frente a una competencia, disputa o rivalidad.

mejores implementos deportivos y el seguimiento que se hace a sus sesiones de entrenamiento no tiene la rigurosidad necesaria para la competencia. En el momento en que se enfrentan en una competencia aparentemente entre “iguales” no importa las condiciones que cada uno haya tenido anteriormente, el vencedor es el vencedor. Al igual que en la lógica de la competitividad del mercado, no importa que tantas condiciones anteriores a la competencia entre la venta de dos productos haya, lo que importa en el resultado final.

Lo anterior es importante resaltarlo en la medida en que el “vencedor” de las justas deportivas se convierte en una suerte de “sujeto hegemónico”. Sujeto hegemónico en la medida en que se convierte en “punta de lanza” de sus compañeros deportistas. Cambia de ser un deportista común y corriente a ser objeto de liderazgo de procesos, de procesos deportivos.

En la medida en que ratifica sus logros adquiere una suerte de “jefatura” entre los deportistas, comienza así a ser un sujeto hegemónico, dentro del grupo social del deporte.

El sujeto deportista adquiere una connotación diferente, en los escenarios en los cuales se realizan las competencias deportivas, por el hecho de tener “publico” asistente. El hecho de que un deportista venza en una justa deportiva hace que el público convierta a dicho deportista en “ídolo” deportivo. Esto hace que se conviertan en modelos a seguir, en sujetos objeto de admiración, en sujetos líderes en la sociedad. Analicemos el caso de una película bastante popular: Rocky IV. Esta película se desarrolla en el marco de la guerra fría entre los Estados Unidos y la antigua Unión

Soviética⁵⁶; y trata de un enfrentamiento deportivo entre un boxeador norteamericano (Rocky) y un pugilista de nacionalidad rusa (Iván Drago). Rocky es un americano promedio, que producto de su práctica deportiva se ha convertido en una suerte de líder en la sociedad americana. Tiene problemas familiares, económicos, sociales, etc. No está dedicado por entero a la práctica deportiva, a pesar de que ostenta el título de campeón mundial de los pesos pesados. Iván Drago, por su parte, es un deportista que obedece toda la lógica estatal Rusa (según la película); y es entrenado bajo altos estándares científicos, lo que lo ha convertido en una maquina deportiva per se. La película lo muestra como una maquina en todo el sentido de su significación: cumple a cabalidad con una función, no discierne en ningún aspecto, no siente, no piensa, etc.⁵⁷

A pesar de que la película es una apología al sistema político estadounidense, muestra el papel del deportista enmarcado en un enfrentamiento político. Este enfrentamiento en el contexto de la guerra fría,

⁵⁶ “Se denomina **Guerra Fría** al enfrentamiento que tuvo lugar durante el siglo XX, desde 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial) hasta el fin de la URSS y la caída del comunismo que se dio entre 1989 (Caída del Muro de Berlín) y 1991 (golpe de estado en la URSS), entre los bloques occidental-capitalista, liderado por Estados Unidos, y oriental-comunista, liderado por la Unión Soviética.

Este enfrentamiento tuvo lugar a los niveles político, ideológico, económico, tecnológico, militar e informativo. Ninguno de los dos bloques tomó nunca acciones directas contra el otro, razón por la que se denominó al conflicto "guerra fría". Estas dos potencias se limitaron a actuar como "ejes" influyentes de poder en el contexto internacional, y a la cooperación económica y militar con los países aliados o satélites de uno de los bloques contra los del otro. Si bien estos enfrentamientos no llegaron a desencadenar una guerra mundial, la entidad y la gravedad de los conflictos económicos, políticos e ideológicos comprometidos, marcaron significativamente gran parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX. Las dos superpotencias deseaban implantar su modelo de gobierno en todo el planeta.”

Consultado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Fr%C3%ADa, el día 27 de Diciembre a la 1 am.

⁵⁷ La película es muy particular en el sentido en que muestra al Ruso como el “malo”. Por supuesto que la película está hecha en los Estados Unidos y pretende defender el sistema político estadounidense. No ahondaré en este asunto porque no es objeto del presente trabajo.

era una especie de “guerra”, pero dentro del micromundo del ring de boxeo. Los Rusos querían vencer al norteamericano, demostrando con esto la supremacía rusa y por lo tanto su liderazgo como potencia mundial. Los Estados Unidos, (a pesar de que el director de la película se esfuerza por evidenciar que el deportista Balboa se “dirige solo”), por su parte, también desean vencer en la justa, probablemente por las mismas razones rusas. El papel del deportista, entonces, era el de un guerrero de su “patria”, peleando cada uno por la supremacía de la ideología de su país.

En este contexto, el deportista es sujeto de hegemonía sobre toda la sociedad, en la medida en que sus victorias o derrotas (deportivas) no son solo personales, son de toda la sociedad.

Desde esta lógica, el sujeto deportista es sujeto de dirección de la sociedad, dirección, que como veremos no direcciona él como sujeto autónomo, sino que está direccionada por la ideología preponderante en la sociedad a la que pertenece.

3.4 DEPORTE Y HEGEMONÍA SOCIAL EN EL SIGLO XXI

El deporte en el siglo XXI tiene unas particularidades muy propias del modo de producción capitalista. Para comenzar retomemos una definición de deporte muy útil aportada por Jean Marie Brohm: “El deporte es pues, en definitiva, el sistema cultural que registra el progreso corporal humano objetivo, es el positivismo institucionalizado del cuerpo, el museo de las

actuaciones, el archivo de los éxitos a través de la historia. Es la institución que la humanidad ha descubierto para tomar nota de su progresión física continua; el conservatorio del record donde quedan registradas sus hazañas.”⁵⁸ Parafraseando a Brohm, este concepto se aleja bastante de las nociones clásicas de deporte donde lo vislumbraba como una suerte de “espiritualidad” del cuerpo, o donde veía en él un aparato “neutro” de las relaciones políticas subyacentes al estado. Este concepto, ejemplariza claramente como, desde el punto de vista positivista, la sociedad ha asumido al deporte, exigiéndole los resultados capitalistas deseados para un modo de producción específico.

En su análisis, Brohm resalta ciertas características del deporte moderno que vale la pena revisar: El principio de rendimiento, el sistema de jerarquización, el principio de la organización burocrática y el principio de la publicidad y de transparencia.

Prosigamos con el orden propuesto:

Principio de rendimiento: "El deporte es esencial y primordialmente la búsqueda del rendimiento corporal. El concepto mismo de deporte de competición es una tautología en la medida en que la "perspectiva competitiva es inherente al deporte"⁵⁹. A través de este principio, Brohm pretende mostrar como el rendimiento es el fin último del deporte. Esto lo ejemplariza de esta forma, para demostrar como el rendimiento también es el fin último de la sociedad industrial capitalista, que por lo tanto se escenifica a través del deporte: “El deporte es el modelo típico, ideal, de la sociedad

⁵⁸ BROHM, Jean Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de cultura económica. México D.F. 1982. Pág. 43

⁵⁹ *Ibíd.* Págs. 43-44

industrial, cuyo eje es el rendimiento productivo y competitivo”⁶⁰.

Sistema de jerarquización: El deporte, sería por tanto, un sistema absolutamente jerarquizado, que copiaría los modelos jerárquicos de la sociedad capitalista: “La idea deportiva descansa esencialmente sobre la idea de una consagrada jerarquía física. Cualquier institución deportiva está fuertemente jerarquizada a todos los niveles”⁶¹. Entendiendo entonces que el deporte es un sistema jerárquico, Brohm procede a distinguir en él dos tipos de jerarquías:

1. "El primer tipo de jerarquía lo constituye la jerarquía de las disciplinas. Todos los deportes no son igualmente apreciados. Existen las disciplinas reinas: atletismo y natación, y los deportes secundarios." (...) "Esta jerarquización reproduce, claro está, y con exactitud, la jerarquía profesional en la que los oficios son evaluados unos a otros. Así, el obrero en cadena ocupa una posición real y simbólica netamente menos envidiable que la de un profesor universitario" (...) "el bloque deportivo se presenta, pues, como un inmenso aparato jerarquizado, en el que, según el ideal tecnocrático, toda cosa y todo individuo están en su justo lugar. Es evidente que un bloque semejante se corresponde perfectamente con una sociedad burocrática y jerarquizada, muy estratificada en clases, capas y castas"⁶². Interpretando a Brohm, a nivel interno el deporte esta hecho de jerarquías, inclusive entre los mismos deportes, que representa, de cierto modo, los modos en que se representan las jerarquizaciones del trabajo al interior de la sociedad capitalista.

⁶⁰ *Ibíd.* Pág. 44

⁶¹ BROHM, Jean Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de cultura económica. México D.F. 1982. Pág. 45

⁶² *Ibíd.* Págs. 45-46

2. El segundo tipo de jerarquía, muestra como a través del deporte se le crea una cierta “esperanza” de ascenso social a los practicantes del mismo, principalmente a los deportistas de las clases populares: “En lo que concierne al deporte se puede ya subrayar una función social esencial generalmente ocultada: la del desdoblamiento ideológico de la jerarquía social de clases mediante un sistema de jerarquía paralela, que permite a sus protagonistas una esperanza de promoción social (por ejemplo, el fútbol profesional, el ciclismo o el boxeo para las clases populares). Este sistema de espejismos ha resultado en todo caso muy eficaz en los países subdesarrollados en los que ofrece a ciertos jóvenes dotados una esperanza de éxito social”⁶³. Esto muestra un comportamiento análogo al comportamiento de la sociedad capitalista, donde se trata de vender la idea de que a través del trabajo se “escalan” cierto tipo de peldaños sociales.

Principio de la organización burocrática: Brohm entiende que a medida en que el deporte se ha institucionalizado, también se ha burocratizado: “La actividad deportiva, al institucionalizarse progresivamente, se convierte cada vez más en un elemento de organización dentro de otras organizaciones. El deporte es ya un ejemplo típico de organización; es la expresión característica de una organización que encuentra en si misma su propio fin en una secuencia infinita.”⁶⁴ Parafraseado a Brohm, esta “burocratización”, se ve evidenciada en gran medida con la premisa weberiana de “un estado puro”: “El sistema deportivo representa, usando la terminología

⁶³ *Ibíd.* Pág. 46

⁶⁴ BROHM, Jean Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de cultura económica. México D.F. 1982. Pág. 50

weberiana, “un sistema burocrático en estado puro”⁶⁵. Esto significa que el deporte y su burocratización son comparativamente similares a la burocratización del estado y sus aparatos estatales.

Usando esta distinción, en otras palabras entendiendo que el deporte es una amplia organización burocrática, Brohm propone cuatro diferentes instancias de este sistema burocrático:

“La primera concierne a la infraestructura organizativa necesaria para la propia constitución del sistema institucional propiamente dicho: federaciones, clubs, secciones regionales, etc.”⁶⁶. Esto presupondría en el deporte un sistema burocrático al encontrar en él todo un compendio de organismos deportivos que dependen unos de otros y que forman entre sí una amplia estructura burocrática.

“La segunda instancia de este sistema organizativo se refiere a todo lo que toca a la infraestructura técnica de la gestión y a la animación del proceso deportivo propiamente dicho, es decir, al desarrollo de la competición misma”⁶⁷. Con esto Brohm quiere decir que el deporte depende en gran medida de todo un despliegue “material” que incluye materias primas altamente especializadas y material “humano”. Con esto se evidencia, desde la postura de Brohm, como el deporte depende de las fuerzas de producción.

“Infraestructura institucional jurídica. Este aparato abarca todo el complejo sistema del censo de deportistas (listas y tarjetas de las federaciones con sus reglamentos), principios de clasificación de los atletas (promoción, registro de

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 50

⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 51

campeones y de records, tablas estadísticas de records, etc.) y, sobre todo, la red simbólica de la jerarquía consagrada por los medios masivos de comunicación (la famosa “vox populi”, que juega un gran papel en la clasificación y evaluación popular de los deportistas).⁶⁸ Parfraseando a Brohm, esta infraestructura institucional jurídica da cuenta, de un “sistema de relaciones” en el plano de lo simbólico, que solamente se articulan con el hecho de la competencia deportiva.

“Este aparato burocrático tiende cada vez más a hacerse autónomo y a desarrollarse como una excrescencia monstruosa”⁶⁹. Con esto Brohm pretende evidenciar como el deporte per se crecería como un órgano autónomo, sostenido en gran medida por las relaciones económicas que a él subyacen

Principio de publicidad y transparencia: “Este principio es una de las características más típicas del deporte moderno. El deporte es ante todo un sistema de publicidad de determinadas hazañas que busca educar a las masas en torno a las actuaciones triunfadoras de la humanidad. Tal es la función pedagógica esencial del deporte. Este es inconcebible sin todo el aparato decorativo, la puesta en escena y la presentación pública de records y actuaciones. Contrariamente, por ejemplo, a la ciencia o incluso al arte, que pueden desarrollarse en un círculo restringido de iniciados, el deporte exige una masa de espectadores. La actividad deportiva no tiene ningún sentido si es ignorada del gran público.”⁷⁰ En este principio, Brohm evidencia el fin

⁶⁸ BROHM, Jean Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de cultura económica. México D.F. 1982. Pág. 51

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 52

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 56

último sobre el que descansa el deporte: el espectáculo. Cuando hace referencia a que el deporte es inconcebible sin público, muestra con convicción que el deporte moriría sin la presencia de agentes externos a él. El deporte es entonces un espectáculo, un show si se quiere, que como veremos cumplirá diversos propósitos a beneficio de las estructuras estatales y del control de la sociedad.

Habiendo conceptualizado y caracterizado el deporte, volvamos con lo que nos concierne. El siglo XXI ha estado atravesado por el encumbramiento de la tecnología, lo que ha facilitado las comunicaciones y por lo tanto ha diversificado las formas de relación humanas⁷¹. En el marco de estos cambios tan relevantes, el deporte como aparato ideológico del estado, ha sido objeto de hegemonía social. Hegemonía social⁷², ya que debido a que la tecnología ha facilitado las comunicaciones; y el deporte utiliza los medios de comunicación para garantizar su “espectáculo” para las masas, entonces el deporte ha sido objeto de hegemonía social.

Utilizando la facilidad que tiene el deporte para recurrir a los medios de comunicación, el estado ha usado al deporte como “medio” de hegemonía sobre toda la sociedad. Esta hegemonía social no sería de manera directa, es decir el deporte no sería el “director” de la sociedad por sí mismo, pero sí sería utilizado para garantizar los escenarios de gobernabilidad que la hegemonía social requiere. ¿Cómo? A través de la mistificación de las

⁷¹ A propósito de esto, Manuel Castells dice lo siguiente: “Es un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad. Es un proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social.” http://www.wikilearning.com/capitulo.php?id_contenido=3431&order=1. Consultado el día 27 de Diciembre a las 6:15 pm.

⁷² Al respecto de esto recordemos que para Gramsci la hegemonía social vendría a ser la dirección sobre el conjunto de la sociedad, es decir el resultado de articular los diferentes aspectos de la hegemonía y remitirla a un sujeto concreto, que serían las masas.

relaciones estatales que subyacen al estado (Un ejemplo de esto podría verse en el caso colombiano, en los hechos ocurridos en la toma del palacio de justicia por parte de la extinta guerrilla del M19, el 6 de noviembre de 1985, donde se transmitió un partido de fútbol mientras ocurrían los hechos de la toma del palacio); a través de la ideologización que el deporte transmite de las “normas” y escenificaciones de lo que “debe” seguirse en la vida en sociedad; a través de la “obediencia” de los deportistas al sistema y por medio de los deportistas como sujetos “influyentes” en las masas, debido a que constituyen una suerte de “héroes” para muchos, por sus logros deportivos.

Todo este entramado de aspectos que harían del deporte un medio para la hegemonía social, se evidencia más desde el deporte como ideología y praxis corporal.

4. DEPORTE COMO IDEOLOGÍA Y PRAXIS CORPORAL

4.1 DE LA REPRESENTACIÓN IMAGINARIA A LA PRÁCTICA CORPORAL

Recordemos que para Slavoj Žižek la representación imaginaria es concebida en la ideología como soporte de la realidad y como representación ideológica que condiciona la ejecución de los actos del sujeto.

Si esto es así, cada una de las prácticas corporales que en la realidad se ejecuten obedecen ciertamente a una ideología que previamente se ha estructurado e interiorizado en el inconsciente del sujeto: “una ideología se “apodera de nosotros” realmente sólo cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad; a saber, cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de la realidad”⁷³.

A renglón seguido, se puede aseverar que la ideología condiciona la realización de cualquier práctica corporal. Comencemos, para dar comprensión a este tema, conceptualizando la “práctica corporal”. Entiendo

⁷³ ŽIZEK, Slavoj. IDEOLOGÍA- *¿Cómo inventó Marx el síntoma?* ED. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 366

como práctica corporal toda acción que un sujeto realice a través del cuerpo, intencionada, que previamente ha tenido una interiorización a nivel mental, de manera consciente o inconsciente.⁷⁴

Una práctica corporal, es pues, toda práctica que se realiza en la vida cotidiana del hombre (de manera intencionada) en la que interviene su corporalidad, es decir su cuerpo como organismo vivo que interactúa con sus condiciones interpersonales y reales de existencia. Entonces, cualquier actividad intencional puede obedecer a la lógica de una práctica corporal: el trabajo, el estudio, las relaciones interpersonales, en general, toda acción intencional que el sujeto ejecute a través del cuerpo puede ser asumida bajo el entendimiento de una práctica corporal.

Volviendo al texto escrito por Zizek, si la ideología es soporte de la realidad, toda práctica corporal es estructurada bajo la lógica de una ideología. Esto quiere decir que si cualquier sujeto ejecuta una práctica corporal, dicha práctica corporal obedece a una lógica ideológica previamente impuesta por la constitución inconsciente del sujeto.

Asumiendo lo anterior se puede inferir en la práctica concreta, que el deporte obedece a la lógica de una práctica corporal ideologizada de antemano. Ello nos conduce a decir que cada una de las prácticas deportivas realizadas por el sujeto, ejecutadas de manera consciente o inconsciente, obedecen a un cierto tipo de ideología que lo constituye como tal.⁷⁵

⁷⁴ Hay una amplia diversidad de conceptos acerca de práctica corporal. Existen conceptos elaborados desde el paradigma positivista hasta conceptos emancipadores de las prácticas. Ya que el presente documento no trata de ese tema, aportaré una definición personal de la práctica corporal, sin tomar posición definitiva en el debate existente, pero sin desconocerlo.

⁷⁵ ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado. ED Pepe. Medellín, Colombia. 1970.

4.2 EL DEPORTE COMO PRÁCTICA DE LA REPRESENTACIÓN IDEOLÓGICA

Siguiendo la línea de lo anteriormente conceptualizado, el deporte es, entonces, una práctica corporal que representa fielmente la ideología del sujeto o sujetos en la cual se proyecta.

Recordemos que para Žižek la ideología es una construcción de nuestra imaginación que forja y edifica nuestra realidad; y que como tal construye las relaciones sociales entre los sujetos, ocultando las divisiones sociales.

Las relaciones sociales que se da al interior del deporte son bastante claras: obedecen a las reglas propias de los modelos estatales, que son puestas en consideración al interior de los reglamentos deportivos como una suerte de “mini mundo” del estado, con el objeto de ideologizar, a través del juego, la “vida en sociedad”.

Ejemplaricemos esto: En un partido de fútbol se enfrentan dos equipos de 11 jugadores cada uno, por lo pronto, omitamos el número de jugadores suplentes y el cuerpo técnico de cada equipo. Dentro del partido de fútbol existen ciertas reglas. Por ejemplo, ningún jugador puede coger el balón con las manos a excepción del arquero, el partido tiene dos tiempos de 45 minutos cada uno, no se pueden cometer “faltas” a otros jugadores o se corre el riesgo de expulsión o penalización, que no pueden ser quebrantadas, o el jugador y/o el equipo se verán sometidos a una penalización.

El juego tiene un objetivo, que se puede resumir en anotar gol(es) al equipo contrario; pues el equipo que tenga mayor número de goles a su favor,

ganará la contienda. Ahora bien, pongamos lo anterior en términos de la normatividad político-jurídica de la vida en sociedad: El Estado somete a sus “ciudadanos” a vivir bajo ciertas reglas, esas reglas pueden variar de un estado a otro, pero siempre, en toda estructura estatal se vive bajo ciertas reglas obligatorias, al igual que en un partido de fútbol, a través de la sanción.

Si algún sujeto individual o colectivo no se somete a la reglamentación específica del Estado, es sometido a una penalización, bien sea por la vía social o por la vía de la coerción; en un partido de fútbol también, solo que en el estado la penalización puede ir desde el pago de una multa hasta la misma muerte, en cambio en el partido de fútbol la penalización viene desde una amonestación verbal hasta la expulsión misma del juego.

En la sociedad industrial, gana el sujeto que sea más competitivo que los demás, en otras palabras hay una competencia constante que nos permite “medirnos” de acuerdo a nuestra posición dentro de la sociedad; en el caso del fútbol también, la medición se da por la vía de los goles.

Ahora bien, esto no sucede únicamente en el deporte del fútbol. También en la natación, en el tenis, en el atletismo, en el baloncesto, en fin probablemente en todos los deportes subyace esta misma lógica de un juego socialmente reglado. Si usted es un atleta y se sale del carril en la competencia de los 100 metros planos es expulsado de la competencia; si usted vive en un Estado donde, por ejemplo, el voto es obligatorio y aún así no acude a las urnas a votar es penalizado por el estado.

Ya que lo anterior denota que el deporte es una “abstracción” concreta de las reglas que se viven e imponen en una sociedad dada, surge un punto interesante de analizar: ¿el deporte obedece a alguna posición política; es

decir, el deporte obedece políticamente a las posiciones de derecha o de izquierda?,⁷⁶o, por el contrario, ¿es una práctica absolutamente neutra?

Ante esta consideración vale la pena analizar dos casos diferentes: Los Estados Unidos y la Unión Soviética, en el marco de la guerra fría. Los Estados Unidos, representaban en este contexto el capitalismo o la “derecha” y la antigua Unión Soviética representaba el comunismo o la “izquierda”.

El sistema deportivo estadounidense está conformado por instituciones: “El sistema estadounidense se basa más en corporaciones y en los programas atléticos de los colegios y las universidades, aunque para cuando los atletas lleguen al nivel olímpico, el sistema se hace más centralizado porque está en el ámbito del Comité Olímpico Estadounidense.”⁷⁷

Como se denota según lo dicho, el sistema deportivo de los Estados Unidos está conformado por una pirámide deportiva. En este caso, el deporte escolar es el “formador” de los futuros atletas, mientras que las universidades son las que ya “forjado” el deportista, lo maduran hasta llegar a la maestría deportiva, donde es asumido por el “Comité Olímpico Estadounidense”.

Por su parte, el sistema deportivo de la Antigua Unión Soviética, aunque era absolutamente manejado por el Estado, también estaba conformado por instituciones internas muy a lo descrito en el capítulo 3. Existían entonces las

⁷⁶Para definir brevemente los términos derecha e izquierda, acudiré a una cita textual aportada por la maestra Martha Lucía Márquez Restrepo en su artículo *El liderazgo populista de Chávez, su discurso y las relaciones colombo-venezolanas*: “Norberto Bobbio señala que, en términos económicos, la izquierda defiende la intervención del Estado sobre el mercado, en tanto que la derecha defiende la libertad en el mercado en detrimento de la regulación estatal (Bobbio, 1996).” (...) “En términos políticos, la izquierda se identifica con el cambio y las libertades políticas, en tanto que la derecha lo hace con el orden y la conservación, para lo cual se requiere de una autoridad fuerte.” Ver “El liderazgo populista de Chávez, su discurso y las relaciones colombo-venezolanas” en: “Vecindario agitado. Colombia y Venezuela entre la hermandad y la conflictividad”. ED. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. 2008. Págs. 194-195

⁷⁷ <http://revcom.us/a/141/2sports-es.html>. Consultado el día 31 de Diciembre de 2009 a la 1:30 am

federaciones y todos aquellos organismos deportivos que de ellas desprendían, con el objeto de formar campeones.

Como se hace notar, a pesar de las profundas diferencias en términos de lo político y lo económico que tenían ambas potencias, el manejo del deporte era muy parecido: ambas potencias tenían “organismos deportivos” que respondían a un fin último: el rendimiento deportivo.

Si bien estas potencias manejaban el deporte (desde los sistemas de entrenamiento y la planificación de las cargas en el sistema de rendimiento deportivo) de formas distintas, ambas utilizaron el deporte como escenario de confrontación política: “Tras la II Guerra Mundial, la rivalidad entre el bloque comunista y el americano se trasladó al ámbito deportivo. Las competiciones internacionales se convirtieron en una extensión de la Guerra Fría en un impulso por demostrar la superioridad sobre sus oponentes. Un caso paradigmático es el de la Unión Soviética, cuando sus atletas fueron invitados a los Juegos Olímpicos de Londres pero cuyos dirigentes rechazaron la oferta al considerar que no estaban preparados para hacer frente a sus adversarios políticos. No obstante, los entrenadores y preparadores soviéticos sí acudieron a la cita de 1948 para aprender métodos y programas. No tardaron en adaptarlos en su propio provecho con excelentes resultados. De hecho, en la siguiente cita, en Helsinki, la delegación del país comunista sumó 72 medallas, por sólo 76 de EEUU en lo que marcaría el punto de partida de una rivalidad paralela que únicamente se vería interrumpida en el boicot a los Juegos de Los Ángeles. De manera paradójica, la profesionalización del deporte en occidente supuso una progresiva ventaja para los deportistas comunistas en estas competiciones, pues los Juegos Olímpicos exigían que sus participantes fueran *amateurs*.”⁷⁸

⁷⁸ <http://especiales.diariosur.es/caida-bloque-este/comunismo/deporte-comunismo.html>. Consultado el día 31 de Diciembre de 2009 a la 1:45 am

Este escenario de confrontación política, fue asumido de igual manera tanto por los Estados Unidos como por la Antigua Unión Soviética, quienes de manera alterna quisieron sabotear los juegos olímpicos que cada una de estas potencias organizó en su momento: “Como el mundo ahora estaba partido en dos facciones, capitalistas y comunistas, el deporte se convirtió en otro modo de ganar la batalla, y la forma de combatir fueron los dos boicots que hubo” (...) “Tras la invasión soviética de Afganistán en 1979, el presidente Carter propuso el boicot a los Juegos que se iban a celebrar al año siguiente en Moscú. Muchos países no querían, así que hubo un forcejeo entre gobiernos y federaciones deportivas. Finalmente, países como Gran Bretaña o Australia, estrechos aliados de Washington en la escena internacional, optaron por una solución pintoresca, dar libertad a sus atletas para que decidieran por sí mismos su asistencia a Moscú. Este no fue el caso de EE.UU., donde el presidente amenazó con anular el pasaporte de cualquier atleta que quisiera asistir a los Juegos. Finalmente, 65 países no acudieron, de los que probablemente en torno a 50 no fueron a Moscú siguiendo el boicot decretado por Carter. Ochenta naciones participaron en los juegos, el número más bajo desde 1956.”(...) “Tras el boicot norteamericano a los Juegos de Moscú, a nadie le extrañó que Moscú pidiera que no se acudiese a los Juegos de Los Ángeles en 1984. Sólo 14 países siguieron el boicot, la URSS y sus más estrechos aliados, sin embargo, estas naciones que no acudieron a los Juegos habían conseguido el 58% de las medallas en los Juegos de 1976.”⁷⁹

Como se puede inferir por la información aportada anteriormente, y para responder a la pregunta planteada acerca de si el deporte obedece a un sistema político de izquierda o de derecha, la respuesta es NO.

⁷⁹ <http://www.slideshare.net/maito/el-deporte-durante-la-querria-fria-434464>. Consultado el 31 de diciembre de 2009 a las 2 am

El deporte es más una suerte de “legitimador de las estructuras estatales”. Es una forma a través de la cual se adiestra a los sujetos y a las masas, es una representación ideológica del “orden” estatal. Es un mecanismo de mistificación de las relaciones que subyacen al estado, que por lo tanto funciona al interior de las estructuras estatales como “Aparatos Ideológicos del Estado”.

Por lo tanto, cada actuación deportiva, cada movimiento ejecutado y cada acción que los deportistas hagan, entendidas estas como prácticas corporales, obedecen a una práctica ideológica, a una construcción de la imaginación que forma nuestra realidad (en términos de Žižek). Esto quiere decir que la realidad deportiva, es la realidad social misma del estado. Es una representación ideológica de los intereses estatales.

Esta representación ideológica, se da a través del sujeto deportista, que además de ser forjador de hegemonía, también es formador de ideología y es en sí mismo un sujeto ideológico.

4.3 EL DEPORTISTA COMO SUJETO IDEOLÓGICO Y EL DISCURSO BIO-POLÍTICO

Como hemos visto, el deporte es, desde el punto de vista de la ideología, una representación imaginaria que se lleva a la realidad a través de prácticas corporales. Las prácticas deportivas son prácticas corporales que, por sí mismas, son representaciones ideológicas de los intereses del estado.

Ahora bien, el deporte en sí mismo tiene un significado vacío si no se tiene en cuenta al sujeto, que en primera instancia es el que conforma dicho

fenómeno, pues es el que realiza prácticas corporales, que finalmente son denominadas como “deporte”.

Este sujeto deportista, que como ya vimos ha sido objeto de ideologización por parte de los aparatos ideológicos del estado, es en sí mismo un sujeto ideológico: un sujeto provisto de la ideología que el estado ha implantado en él y formado por y para dicha ideología.

El estado ha ideologizado al sujeto deportista por tres razones: como medio de mistificación de las relaciones que al interior del estado subyacen, para forjar un sujeto formador de hegemonía social y como medio de regulación de algunos aspectos que acontecen a la población masas. Para esto último vale la pena analizar como el discurso bio-político introdujo esa suerte de “regulación” sobre algunos aspectos que acontecían aleatoriamente a las masas.

Según Foucault, el surgimiento de la bio-política se da después de que la soberanía deja de ser el epicentro de lo político. En la soberanía, el biopoder⁸⁰ era el poder que el soberano ostentaba sobre la vida y la muerte: “En todo caso, la vida y la muerte de los súbditos solo se convierten en derechos por efecto de la voluntad soberana. (...) El derecho de vida y de muerte sólo se ejerce de una manera desequilibrada, siempre del lado de la muerte. El efecto del poder soberano sobre la vida solo se ejerce a partir del momento en que el soberano puede matar”⁸¹.

⁸⁰ Foucault define biopoder de la siguiente manera: “Una serie de fenómenos que me parece importante, a saber: el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquellos que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, como, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana.” FOUCAULT, Michel. Seguridad, territorio, población. ED. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2006. Pág. 15

⁸¹ FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 218

En la medida en que la soberanía pierde vigencia, y comienza así a imperar la idea de “población” como elemento político (no del individuo y del sujeto sino del cuerpo múltiple: “población”), el discurso de la soberanía empieza a decaer y comienza así a entenderse la bio-política como el epicentro de solución de las problemáticas que acaecen a la población: “La bio-política tiene que ver con la población, y esta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento”⁸².

El interés de la biopolítica, según lo señala Foucault, era el de controlar ciertos aspectos de la sociedad, desde la vida misma de los sujetos: “¿Cuál es el interés central de esa nueva tecnología de poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? Hace un momento lo señalaba en dos palabras: se trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etc.

Estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad constituyeron... los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esa biopolítica. (...) En síntesis, si lo prefieren, el señalamiento de los fenómenos de control de los nacimientos tal como se practicaban en el siglo XVIII.”⁸³

Esos aspectos de control, según lo evidencia la anterior cita bibliográfica, fueron en su comienzo sobre la vida de los sujetos, a saber sobre la vida de la población. De esta manera se controlaba los aspectos internos de la población y se tenía poder sobre la vida de las personas.

Más adelante, en el siglo XVIII, la biopolítica tuvo otros campos de intervención (además de los procesos de reproducción, fecundidad, natalidad

⁸² Ibíd. Pág. 222

⁸³ FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 220

y mortalidad): La medicalización de la población, que consistió en darle a la medicina la función de la higiene pública: “Esos son los fenómenos que a fines del siglo XVIII se empiezan a tener en cuenta y que conducen a la introducción de una medicina que ahora va a tener la función crucial de la higiene pública, (...) y que adopta también el aspecto de una campaña de aprendizaje de la higiene y medicalización de la población”⁸⁴.

Intervino también en el problema de la vejez y todo el asistencialismo que ella requería: “La biopolítica va a ser todo un conjunto de fenómenos, de los cuales algunos son universales y otros accidentales pero que, por una parte, nunca pueden comprimirse por entero, (...). Se tratara del problema de la vejez, (...) del individuo que, por consiguiente, queda fuera del campo de capacidad, de actividad. (...). En relación con estos fenómenos, la biopolítica va a introducir no solo instituciones asistenciales (que existían desde mucho tiempo atrás) sino mecanismos mucho más sutiles, (...). Vamos a ver mecanismos más sutiles, más racionales, de seguros, de ahorro individual y colectivo, de seguridad, etc.”⁸⁵.

Y por último, la biopolítica hará una intervención en todas aquellas relaciones entre los seres humanos con su medio ambiente de existencia: “Consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes, y su medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático e hidrográfico; los problemas, por ejemplo, de los pantanos, las epidemias ligadas a la presencia de terrenos pantanosos durante toda la primera mitad del siglo XIX”⁸⁶.

⁸⁴ Ibíd. Pág. 221

⁸⁵ Ibíd.

⁸⁶ Ibíd. Págs. 221-222

La biopolítica, entonces, introduciría una suerte de regularización de los procesos biológicos de los seres humanos: "... esta biopolítica, va a introducir mecanismos que tienen una serie de funciones muy diferentes de las correspondientes a los mecanismos disciplinarios. (...) en síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; (...) en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización"⁸⁷. Esta regularización sería introducida, entonces, con el objeto de "Hacer vivir", diferente al objeto del biopoder dentro del espectro de la soberanía que era "hacer morir".

Parafraseando a Foucault, la importancia de la biopolítica radicaría en: 1. Su aparición iba más allá de los elementos disciplinarios, que la soberanía había introducido para disciplinar a los sujetos. 2. La biopolítica toma en cuenta fenómenos de masas, en otras palabras, fenómenos de carácter colectivo; que no son fáciles de predecir y que por lo tanto son fáciles de manejar para el individuo, pero no para las masas; y, 3. La biopolítica cumplirá una función diferente a la del disciplinamiento (aunque no contraria a esta), cumplirá la función de regularización sobre los procesos biológicos de la especie humana.

Siguiendo con la línea anterior, destacada la importancia de la biopolítica, Foucault entiende que esta, es esencialmente, un medio de "control". Esto entendiendo que la biopolítica deviene directamente del biopoder; en otras palabras, si en el estado soberano el poder era el poder de hacer morir, en el estado biopolítico el poder reside en la capacidad de hacer vivir. Este poder sobre las acciones de la "vida" es lo que explica el control del que habla

⁸⁷ FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Págs. 222-223

Foucault; ya que es visto como un control sobre los organismos en conjunto de las masas, para garantizar la vida.

Un análisis posterior de la biopolítica en Foucault reza lo siguiente: “Con toda razón, Foucault se refiere en numerosos textos y cursos al biopoder como a la medicalización de la sociedad, del cuerpo humano y de todas las esferas, campos y dimensiones humanas. Desde este punto de vista, la misma debe ser entendida como un encerramiento de la anormalidad y la diferencia, y como un trabajo sistemático de control (panóptico) sobre lo que sea abiertamente anormal o lo que parezca como tal”⁸⁸.

Como se verá en el análisis hecho por el profesor Carlos Maldonado acerca del biopoder en Foucault, éste se asume desde un punto de vista negativo, tendiente al control de la sociedad. Hay que recalcar, que el biopoder en Foucault deviene en biopolítica, es la acepción que se toma de la vida luego de que el poder deja de tener como arma la soberanía: “Todo sucedió como si el poder, que tenía la soberanía como modalidad y esquema organizativo, se hubiera demostrado inoperante para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización a la vez”⁸⁹.

A pesar de que entiendo que el Profesor Maldonado tiene una concepción absolutamente positiva de biopolítica (como política de la vida, en otras palabras como política hecha para favorecer la existencia y conservación de todo lo que engloba la palabra vida), para efectos de este trabajo, la biopolítica será asumida de la forma foucaultiana: como mecanismo de control sobre los procesos biológicos de la sociedad.

⁸⁸ MALDONADO, Carlos Eduardo. La biopolítica de la guerra. ED. Siglo del Hombre Editores, Universidad Libre. Bogotá. 2003. Pág. 207

⁸⁹ FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Págs. 222-223

Volviendo al deporte, este sirvió como mecanismo de regulación y por lo tanto de “control” en la sociedad moderna: No fue solamente la acepción olímpica de los pueblos en torno a su glorioso objeto de romper fronteras y estrechar lazos entre las naciones; fue también un medio de control sobre los aspectos biológicos de los cuerpos de las masas.

De ahí proviene también la intención de ideologizar al sujeto deportista, pues a través de introducir un concepto positivo sobre la práctica deportiva, se persuadía a las masas para que hicieran deporte y con esto el estado controlaba las acciones biológicas de la sociedad. El deporte entonces fue utilizado en la modernidad como medio para ejercer la bio-política, pero también como mecanismos disciplinarios y de control sobre los sujetos y sobre las masas que experimentan las nuevas condiciones de igual libertad que pregona el nuevo credo democrático liberal.

5. EL DEPORTE GLOBAL. DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA Y DE CONTROL A LA BIOSOCIEDAD DE LA MULTITUD

5.1 SOCIEDAD POSMODERNA, DISCIPLINA Y CONTROL

Michel Foucault describe con gran exactitud como la población fue objeto de dispositivos disciplinarios y dispositivos de control en la edad clásica. Comencemos con los primeros.

Según Foucault, en la edad clásica el cuerpo fue asumido como objeto y blanco de poder. Ya que esta mirada imponía una serie de resultados por parte del cuerpo como la docilidad y la obediencia, se introdujo una suerte de dispositivos que garantizaban esos resultados, se trataba entonces de las disciplinas: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamarse las “disciplinas”⁹⁰.

⁹⁰ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 140

Estas “disciplinas” eran entonces las formas de dominación sobre el cuerpo del individuo libre de la modernidad temprana, que garantizaban dos aspectos: 1. Reproducir relaciones de producción (acrecentar el desarrollo económico) y 2. Volver dócil el cuerpo, garantizando de esta manera la sumisión: “La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)”⁹¹.

Estas técnicas disciplinarias fueron denominadas por Foucault como “micro física del poder”, haciendo referencia a ellas como el tratamiento del “detalle”. El detalle es tomado como el tratamiento de las “particularidades de la vida de los individuos”, a través del cual se controla el cuerpo y por lo tanto las acciones de los mismos.

La disciplina, desde este punto de vista, es la “Anatomía política del detalle”⁹², como una suerte de arquitectura detallada de los comportamientos de las estructuras básicas, en otras palabras, como la pormenorización de cada uno de los aspectos de los individuos, con el fin de la dominación y obediencia de los mismos.

Según el análisis foucaultiano, el objeto de la disciplina (en la época clásica) es la “distribución de los individuos en el espacio”⁹³. Parafraseándolo, existen ciertas técnicas que garantizan la disciplina circunscrita a un espacio localizado:

⁹¹ Ibíd. Pág. 142

⁹² Ibíd. Pág. 143

⁹³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 145

- a. La clausura (especificación) de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. Esta técnica disciplinaria corresponde a la exigencia que la disciplina hace de un cierto grado de aislamiento, para el desarrollo de la misma. El encierro es una de las técnicas para disciplinar al sujeto.
- b. La localización elemental o división de zonas. Esta técnica hace referencia a la ubicación espacial del sujeto dentro de un espacio asignado para sí. El disciplinamiento comprende, entonces, el previo conocimiento y dominio de un espacio determinado para el sujeto, en otras palabras, un espacio donde el sujeto está sometido a control.
- c. Los emplazamientos funcionales. Es la existencia de lugares donde además de responder a las necesidades de vigilancia, también se aproveche la presencia del sujeto en sus diversos tipos de funcionalidades, por supuesto sometiéndolo al control.
- d. La existencia de rangos de clasificación. El rango hace referencia al lugar que ocupa un sujeto dentro de la lógica de una clasificación. Esto con el fin de individualizar y localizarlos en un sistema relacional.

Todas las técnicas disciplinarias fueron utilizadas para lograr una suerte de “orden” en la sociedad que resulta de la novedad de la modernidad⁹⁴. Orden desde el punto de vista de la sumisión de los sujetos al sistema. Siendo sujetos disciplinados, estarían bajo la lógica de un “control” estatal, entonces, no conformarían una multitud y por lo tanto sería una multiplicidad de sujetos que servirían como mano de obra para el trabajo, y como comunidad sumisa ante los aspectos políticos del estado.

Estos mecanismos fueron entonces, mecanismos disciplinarios que garantizaban la reproducción de relaciones económicas, la fuerza laboral

⁹⁴ FOUCAULT, Michel. “La sociedad como una naturalidad específica de la existencia en común de los hombres”, en: Seguridad, Territorio, Población. ED. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2006. Pág. 400

“barata” y el disciplinamiento de la sociedad: “Todos esos procedimientos mediante los cuales se aseguraba la distribución espacial de los cuerpos individuales (...) Se trataba también de las técnicas por la que esos cuerpos quedaban bajo supervisión y se intentaba incrementar su fuerza útil, mediante el ejercicio, el adiestramiento, etc.”⁹⁵. Más adelante, Foucault expresa lo siguiente: “Más precisamente, diría lo siguiente: la disciplina trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en cuerpos individuales que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar.”⁹⁶

Como se evidencia en la cita, Foucault entiende que los dispositivos disciplinarios fueron introducidos para lograr anular la diversidad existente en los seres humanos, convirtiéndolos en cuerpos individuales que deben ser objeto de disciplinamiento.

Con la caída del paradigma de la soberanía, el auge de los dispositivos disciplinarios entró en un cierto tipo de “crisis”, ya que la entrada del discurso de la bio-política como paradigma nuevo de gobernabilidad, hizo que dichos dispositivos disciplinarios fueran utilizados de un modo más “sutil”, a través de la inserción de nuevos mecanismos reguladores.

En ese contexto no se pensaba exclusivamente en términos disciplinarios, sino se comenzó a combinar mecanismos disciplinarios con dispositivos de control, amparados bajo el discurso bio-político. Este “control”, es el control de la actividad de los hombres. Foucault entiende la existencia de cinco formas de control, que son en sí el objeto del poder disciplinario:

a. El empleo del tiempo.

⁹⁵ FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 219

⁹⁶ FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 220

El control del tiempo de los hombres es un mecanismo utilizado para controlar la actividad de los hombres, a través de la “correcta” utilización de su tiempo. Este “empleo del tiempo” tiene tres amplios medios: “establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición”⁹⁷.

Dicha forma de control facilita la ejecución de las labores en las sociedades industriales, debido, principalmente, a que la “optimización” del tiempo en el trabajo procura una mayor productividad en el mismo: “Se busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil”⁹⁸. Este control de las actividades laborales garantiza, además de la reproducción efectiva de la productividad, un cierto tipo de “sumisión” al sistema, debido, principalmente, a que al tener ocupado el tiempo de la población en el trabajo o en cualquier otro tipo de actividad, también se tiene ocupada su capacidad de organización y difusión de ideas.

b. La elaboración temporal del acto.

Foucault se refiere a esta técnica de control, haciendo referencia a como los actos de los cuerpos fueron objeto de temporalización y por lo tanto de descomposición cronológica del comportamiento, vista esta a través del movimiento. Haciendo referencia a todo el condicionamiento que tenían los movimientos de los militares en el siglo XVIII dice lo siguiente: “Entre estas dos prescripciones, se ha puesto en juego un nuevo conjunto de coacciones, otro grado de precisión en la descomposición de los

⁹⁷ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 153

⁹⁸ *Ibíd.* Pág. 154

gestos y de los movimientos, otra manera de ajustar el cuerpo a los imperativos temporales.”⁹⁹

Como puede evidenciarse, el cuerpo fue objeto de regulación en sus movimientos y estos movimientos fueron regulados y por lo tanto controlados a través del tiempo: “Se define una especie de esquema “anatomo-cronológico del comportamiento. El acto queda descompuesto en sus elementos; la posibilidad del cuerpo, de los movimientos, de las articulaciones se halla definida; a cada movimiento le están asignadas una dirección; una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito.”¹⁰⁰

c. Establecimiento de correlación del cuerpo y del gesto.

Esta técnica de control referencia el hecho del cuerpo como ejecutor de movimientos globales. Esto en sintonía con la anterior técnica que no tenía en cuenta que el cuerpo es una multiplicidad de movimientos y que por lo tanto no puede ser tan absolutamente encausada. A través de esta técnica de control, se busca entonces, la creación de un “cuerpo disciplinado”, un cuerpo que sea sano y por lo tanto fuerte y que evite el “ocio”: “En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido.”¹⁰¹

Como se expresa en lo que sigue, este “establecimiento de correlación del cuerpo y del gesto” es una técnica de control que busca que no exista el tiempo libre o el “ocio” para los hombres. Resaltemos entonces que la existencia de tiempo libre genera una suerte de “libertad” que no es

⁹⁹ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 155

¹⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 156

¹⁰¹ *Ibíd.*

concebida bajo los dispositivos de control y que por lo tanto no puede ser permitida bajo la óptica de los mismos.

d. Articulación cuerpo-objeto.

Esta forma de control constituye una suerte de “atadura” entre el cuerpo y el objeto que se manipula: “El poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra uno al otro. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-maquina.”¹⁰²

Estos objetos “controlados” por el cuerpo son objetos que cumplen una función específica (en el trabajo, la guerra, etc.) que generalmente está impuesta o determinada por la reglamentación estatal. Por ello, la utilización de elementos, que sirvan a propósitos estatales, es también una forma de control sobre los cuerpos.

e. La utilización exhaustiva.

Esta técnica propendía por la utilización “total” del tiempo. Por el lado del control, favorecía la no existencia de “puntos de fuga”, como una suerte de sujetos en “contra” de la reglamentación del sistema; que por lo tanto favorecía el statu quo estatal. Por el lado del disciplinamiento, favorecía las relaciones productivas, deviniendo esto en un incremento de la economía, al contar con mano de obra eficaz y eficiente para el trabajo.

Todas estas técnicas de disciplinamiento y control hicieron que el cuerpo se convirtiera en objeto de los mecanismos de poder: “El cuerpo, al convertirse en blanco para nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Cuerpo del ejercicio, más que de la física especulativa; cuerpo

¹⁰² FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 157

manipulado por la autoridad, más que atravesado por los espíritus animales cuerpo del encauzamiento útil y no de la mecánica racional, pero en el cual, por esto mismo, se anunciará cierto número de exigencias de naturaleza y de coacciones funcionales.”¹⁰³ Aquí, el cuerpo fue instrumentalizado, coartado y por lo tanto sometido a las reglas del soberano.

Con la aparición de los modelos productivos, se necesitó algo más que el cuerpo individual, se necesitó componer fuerzas para hacer más eficiente la producción: “La disciplina no es ya simplemente un arte de distribuir cuerpos, de extraer de ellos y de acumular tiempo, sino de componer unas fuerzas para obtener un aparato eficaz.”¹⁰⁴

A partir de lo ya establecido se configuró la exigencia disciplinaria de la siguiente forma:

- Se entendió que el cuerpo individual debía articularse con otros cuerpos, para así aumentar la capacidad productiva: “El cuerpo singular se convierte en un elemento que se puede colocar, mover, articular sobre otros. Su arrojo o su fuerza no son ya las variables principales que lo definen, sino el lugar que ocupa, el intervalo que cubre, la regularidad, el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos.”¹⁰⁵
- El tiempo de los individuos debería articularse unos con otros, para así poder conformar un tiempo combinado: “Piezas igualmente, las diversas series cronológicas que la disciplina debe combinar para formar un tiempo compuesto. El tiempo de los unos debe ajustarse al tiempo de los otros de manera que la cantidad máxima de fuerzas pueda ser extraída de cada cual y combinada en un resultado óptimo.”¹⁰⁶
- Se requiere un sistema de mando, que pueda ayudar a engranar todos los individuos y de esta manera se puedan así conjugar todos los sujetos en una sola fuerza: “Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en la

¹⁰³ Ibíd. Pág. 159

¹⁰⁴ Ibíd. Pág. 168

¹⁰⁵ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 168

¹⁰⁶ Ibíd. Pág. 169

brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aún formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado.”¹⁰⁷

Con el cambio del paradigma de la soberanía y la introducción del discurso biopolítico, hubo un cambio paradigmático en cuanto a la relación de los sujetos con el estado. En la soberanía se hacía disciplinamiento, por cuanto se entendía a los sujetos como seres individuales, no colectivos. En la biopolítica, en cambio, imperó el paradigma de la reglamentación, que llevo a ejercer las técnicas de control, ya no sobre el sujeto sino sobre el colectivo de sujetos:

“No se trata en absoluto, de conectarse a un cuerpo individual, como lo hace la disciplina. No se trata en modo alguno, por consiguiente, de tomar al individuo en el nivel del detalle sino, al contrario, de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización”¹⁰⁸. Esta regularización hace referencia a la que se proponía con el paradigma biopolítico, según se desprende de lo dicho en el anterior capítulo.

Todo este cambio en los modelos de gobernabilidad, y en los modos en los cuales los individuos y los colectivos se relacionaban con el estado (relación de poder del estado sobre los sujetos y los colectivos); los primeros a través de la disciplina y los segundos a través de la reglamentación suponen el cambio de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control.

¹⁰⁷ *Ibíd.* Pág. 170

¹⁰⁸ FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 223

Esto no debe provocar una intuición errada acerca de que los dispositivos disciplinarios fueron una suerte de “antes” y los dispositivos de control un “después”. Foucault entiende que estos dispositivos, al encontrarse bajo la misma lógica, se han correlacionado y articulado: “Por otra parte, esos dos conjuntos de mecanismos, uno disciplinario y el otro regularizador, no son del mismo nivel. Lo cual les permite, precisamente, no excluirse y poder articularse el uno sobre el otro. Inclusive, podemos decir que, en la mayoría de los casos, los mecanismos disciplinarios de poder y los mecanismos regularizadores de poder, los primeros sobre el cuerpo y los segundos sobre la población, están articulados unos sobre otros.”¹⁰⁹

Esta “articulación” entre lo disciplinario y lo regularizador va a ser posible gracias a la “norma”, tal como lo explica Foucault: “Puede decirse que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población, que permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de uno a la otra, es la norma”¹¹⁰. La norma, será pues el elemento que articula, que une las posibilidades entre los disciplinario y lo regulador, sin soslayar ninguno de sus aspectos.

Esta importancia de la “norma” hizo que se creara una especie de sociedad de normalización, definida por Foucault así: “La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación”¹¹¹. En esta sociedad, entonces, donde se articularon los aspectos disciplinarios y de control, surgió un cierto tipo de “control sobre la totalidad de la vida”, que devino en un biopoder absoluto sobre la población:

¹⁰⁹ *Ibíd.* Pág. 226

¹¹⁰ *Ibíd.* Pág. 228

¹¹¹ *Ibíd.* Pág. 229

“Estamos, por lo tanto, en un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida o que, si lo prefieren, tomó a su cargo la vida en general, con el polo del cuerpo y el polo de la población. Biopoder, por consiguiente, del que se pueden señalar en el acto las paradojas que surgen en el límite mismo de su ejercicio”¹¹². Según el análisis de Foucault, este “exceso” de poder desbordó absolutamente la soberanía humana (Esta es la explicación que Foucault hace acerca del nacimiento del racismo¹¹³, como manera de ejercer poder sobre la vida y la muerte dentro de los terrenos de la biopolítica).

Articulando toda esta temática en relación con el asunto central de esta investigación, el deporte en su evolución presente, éste es utilizado como un complejo dispositivo doble, disciplinario y de control, en la sociedad contemporánea, es un doble dispositivo que se muestra a través de la cara amable y aparentemente inocente que resulta ser el deporte en la posmodernidad, pero que conlleva en la estructura misma de su práctica cotidiana, para el sujeto actor como operador una suerte de “dominación” sobre los sujetos y sobre las masas.

¹¹² FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 229

¹¹³ No ahondaré en este tema ya que no es objeto del presente trabajo; aunque no desconozco la increíble analogía que Foucault hace acerca del nacimiento del racismo como elemento para controlar la vida dentro del paradigma de la biopolítica

5.2 DEPORTE COMO DISPOSITIVO DISCIPLINARIO Y DE CONTROL

Si intentamos hacer una analogía entre los dispositivos disciplinarios y el deporte analizado a partir de sus características internas, nos encontraremos con varias similitudes:

El deporte, pretende mejorar las condiciones físicas del cuerpo con el objeto de mejorar el rendimiento deportivo. Esto se evidencia también en la disciplina, que necesita cuerpos ejercitados y dóciles para mantener las relaciones económico-laborales y para la obediencia política. Ambos cuerpos son ejercitados para un objetivo (el uno rendimiento deportivo y el otro trabajo y producción) y ambos cuerpos cumplen ordenes, son dóciles (uno al sistema deportivo y en especial al entrenador y el otro al sistema político) y obedientes.

Cuando hablábamos de “clausura” (entendida como la condición de encierro) veíamos que está era una técnica para el desarrollo de la disciplina. Dentro del entrenamiento deportivo existe un concepto llamado “concentración”¹¹⁴, que tiene exacta similitud con el concepto Foucoltiano de “clausura”: “Se trata, a medida que se concentran las fuerzas de producción, de obtener de ellas el máximo de ventajas y de neutralizar sus inconvenientes (robos, interrupciones del trabajo, agitaciones y “cábalas”); de proteger los materiales

¹¹⁴ Una concentración deportiva es un aislamiento de todos los elementos distractores, para dedicar al deportista exclusivamente a la práctica deportiva. En una concentración solamente se dedican al entrenamiento

y útiles y de dominar las fuerzas de trabajo: “el orden y la seguridad que deben mantenerse exigen que todos los obreros estén reunidos bajo el mismo techo, a fin de que aquel de los socios que está encargado de la dirección de la manufactura, pueda prevenir y remediar los abusos que pudieran introducirse entre los obreros y detener su avance desde el comienzo”¹¹⁵.

En una concentración deportiva se aísla al deportista de todos los elementos distractores y se le enfoca hacia su entrenamiento de su deporte y hacia la preparación física del mismo. Esto se hace con el fin de maximizar su rendimiento deportivo y de evitar posibles lesiones o inconvenientes que puedan “dañar” el rendimiento del atleta. Esto tiene una similitud absoluta con lo que Foucault comenta (a propósito del objeto de la clausura como técnica disciplinaria) acerca de “maximizar las ventajas” y “neutralizar inconvenientes”, con el fin de dominar y extraer el máximo de producto de las fuerzas de trabajo. La diferencia es que en el deporte su fin último no es el trabajo, pero si tiene un fin último que maximiza la productividad: el rendimiento y la obtención de marcas deportivas.

Otra técnica disciplinaria que referencia Foucault es la de “localización elemental”. Esta técnica promueve que para que haya disciplinamiento debe haber un espacio delimitado para el sujeto: “Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber cómo y dónde encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son,

¹¹⁵ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 146

poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos.”¹¹⁶

En el caso del deporte este espacio de “localización elemental” está absolutamente delimitado. Pensemos en el caso de un competidor de atletismo en 100 metros. Su espacio es la pista de atletismo; en ella el debe repetir y repetir hasta lograr la maestría deportiva. Ahora veamos otro caso: los jugadores de baloncesto o de fútbol. Ellos están delimitados al espacio diseñado para el campo de juego, bien sea la cancha de fútbol o la de baloncesto, están encuadrados en unas medidas específicas que hacen que dentro de estas sea fácilmente disciplinables.

Cualquier deporte tiene esta característica, todos los deportes están encuadrados y delimitados en cierto espacio, y esto, es lo que garantiza la dominación y el disciplinamiento, ya que al estar sometidos a una delimitación espacial específica, es relativamente sencillo encontrarlos, vigilarlos, evaluarlos y eventualmente sancionarlos.

Cuando Foucault exponía la técnica de los “emplazamientos funcionales”, se refería a ellos como lugares específicos para ejercer “control” sobre los individuos: “El hospital marítimo, debe, por lo tanto, curar, pero por ello mismo, ha de ser un filtro, un dispositivo que localice y seleccione; es preciso que garantice el dominio sobre toda esa movilidad y ese hormigueo, descomponiendo su confusión de la ilegalidad y el mal.”¹¹⁷ El ejemplo que

¹¹⁶ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 147

¹¹⁷ *Ibid.*

Foucault aporta, a propósito de cómo se controlaba a los individuos a través de algo “bueno” para ellos, es bastante significativo en términos deportivos. Miremos el caso bogotano. En Bogotá existe un programa llamado “rendimiento deportivo” a través del cual “apoyan” a ciertos deportistas con el fin de maximizar su rendimiento y por ende sus resultados.

Dentro de este programa, se contempla la existencia de un “Centro de servicios biomédicos”, en el cual los deportistas son sometidos a rigurosos exámenes médicos y de otras especialidades, a fin de maximizar su rendimiento. Esto podría verse como provechoso para el deportista, ya que se busca su salud y por ende su bienestar en general; sin embargo, ese centro biomédico también es utilizado para hacer pruebas médicas de rendimiento deportivo dos veces al año.

En estas pruebas se evalúa si el deportista ha mejorado lo suficiente, o, por el contrario, no ha tenido el desempeño deseado por los organismos que los están “apoyando”. Como se verá, al igual que en el caso del hospital marítimo, el centro de servicios biomédico propende por la salud de los deportistas, pero también en un medio absolutamente efectivo de “Control” sobre su rendimiento y por lo tanto sobre sus acciones.

Finalmente, frente a las técnicas disciplinarias que Foucault exponía, nos encontramos con una técnica que propendía por la “existencia de rangos de clasificación”. Este tipo de “rangos” hace que se referencie el lugar que un sujeto ocupa dentro de una estructura de clasificación: “La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los

cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.”¹¹⁸

Ahora bien, el deporte esta mediado por la lógica de los “rangos” totalmente. Volvamos al caso bogotano¹¹⁹. Un deportista que pertenezca al programa de rendimiento deportivo, tiene un rango dentro del mismo; de esta manera, los deportistas que han obtenido figuración internacional a nivel panamericano están diferenciados de los deportistas que solamente han obtenido figuración a nivel nacional. Estos “rangos” deportivos clasifican a los deportistas, los estratifican y por lo tanto los ubican dentro de una lógica absolutamente disciplinaria. Lógica, que es bastante extrapolable a los modelos competitivos que impone la sociedad capitalista.

Las técnicas disciplinarias que correlacionamos anteriormente con el deporte, eran provenientes del siglo XVIII. Pues bien, con la imposición del modelo de producción las técnicas disciplinarias también cambiaron, como lo vimos anteriormente. Lo curioso es ver que el deporte también tiene las características de estos “nuevos” modelos disciplinarios, como se verá a continuación:

El deporte reproduce el dispositivo disciplinario colectivo que pretende unir fuerzas para mejorar la productividad. Basta con ver una regata de remo, donde todos los tripulantes del bote reman juntos, articulando de esta

¹¹⁸ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 149

¹¹⁹ Este caso es una copia de varios modelos a nivel internacional, por lo que se asume que las “formas” internacionales de organización de los deportistas, desde este punto de vista, son bastante parecidas.

manera sus condiciones físicas, para realizar la regata en el menor tiempo posible y de esta manera ganar la competencia. Exactamente igual que en la sociedad industrial, donde los obreros unían fuerzas para mejorar la productividad en la fábrica; produciendo así una mercancía. La mercancía en el caso del deporte es el resultado, a saber, el rendimiento de los atletas, que los mercaderes del deporte comercian a través de pautas publicitarias y otros mecanismos, para generar dividendos.

En la actividad deportiva (en el caso de los deportes que se practican en conjunto, ej. fútbol, baloncesto, voleibol, etc.) se articula el tiempo de los individuos. Esto quiere decir que, en el caso de un deporte de conjunto, tienen que coincidir el tiempo de todos los integrantes del equipo para poder llevar a cabo la práctica. Punto exacto al dispositivo disciplinario que Foucault comentaba a propósito de la articulación de tiempo que debían tener los individuos para optimizar el resultado obtenido.

De acuerdo a lo ya definido, recordemos, que la disciplina propendía por un sistema de mando, que pudiese articular todos los sujetos y obtener el resultado deseado. Pues bien, en el caso del deporte este sistema de mando está dado por el cuerpo técnico. Pensemos un partido de baloncesto, que está compuesto por varios individuos, que deben articular sus fuerzas para poder ganar el partido; en este caso, entrenador debe decir que hace cada uno de los cuerpos operantes dentro del campo de juego; en otras palabras, el entrenador es el “jefe” del cuerpo a lo largo del partido. Le ordena lanzar desde la línea de tres puntos y el jugador debe hacerlo; si ordena marca personal a todos los jugadores del equipo contrario, ellos deben hacerlo. Este sistema de mando del deporte, es equivalente a los gerentes de las fábricas, o a los mandos de cada uno de los sistemas de producción, donde

los humanos aúnan esfuerzos para llegar a cierto objetivo previamente planeado.

Si el deporte es caracterizado internamente como un dispositivo disciplinario, en otras palabras si sus características internas lo ubican como un dispositivo disciplinario para los DEPORTISTAS, es probable que esta estructura disciplinaria sea igualmente traspasable al pueblo. Esto debido a que los deportistas son una suerte de "ídolos" para los pueblos, lo que ellos transmitan al pueblo, es un "buen ejemplo" para el mismo. Este micro mundo disciplinario (deporte), es entonces, creado para que el pueblo asuma ciertas directivas de la realidad deportiva (directivas disciplinarias) y actúe en concordancia con las mismas.

Para ejemplarizar esto pensemos cual es el deportista "bueno" y cuál es el "malo" en la sociedad actual. Los gobiernos, los medios de comunicación y la sociedad en general ovacionan al deportista disciplinado, al que cumple cabalmente con las ordenes que se le asignan, al que cumple intachablemente con su "papel" dentro del campo de juego (cumple las reglas y no hace "trampa" dentro del juego) y por fuera de este es obediente y sumiso, en otras palabras al deportista que "hace caso".

El caso contrario es el deportista que no funciona bajo esta lógica, el deportista que es "indisciplinado" al no acatar formalmente las órdenes, que hace trampa dentro del campo de juego, que por fuera del mundo del deporte es borracho, consume drogas, etc., es tachado de tener conductas "antideportivas", es tildado de ser un "mal ejemplo" para la sociedad y no es por lo tanto un "modelo a seguir".

Ilustremos esto, veamos dos casos paradigmáticos, el de dos exfutbolistas famosos, de similar rendimiento deportivo y de épocas, aunque no exactas, no tan distantes: Diego Armando Maradona y Edson Arantes do Nascimento, mejor conocido como “Pelé”¹²⁰.

Pele es conocido como “El caballero del fútbol”, es un modelo a seguir, es un “ejemplo” de deportista, es en todo el sentido de la palabra un prototipo de futbolista debido a sus triunfos deportivos, pero también a su comportamiento posterior a su retiro del fútbol: “Se convirtió en un mito deportivo y una de las máximas referencias del fútbol brasileño y mundial. Pelé, tras su retiro fue actor de televisión y se lanzó como cantante. Fue nombrado Caballero de Honor del Imperio Británico, Ciudadano del Mundo por la ONU, Embajador de Educación, Ciencia, Cultura y Buenos Deseos de la UNESCO, Embajador para la Ecología y el Medio Ambiente por la ONU (1992), Ministro extraordinario de Deportes por el gobierno de Brasil (1994-1998) y Embajador del Deporte en el Foro Económico Mundial de Davos (2006). En 2004 le fue encargado por la FIFA la elaboración de la lista de los 125 mejores futbolistas vivos, en el marco de la celebración del centenario de esta institución.”¹²¹ Como se puede ver, Pele es “amado” por toda la sociedad, además de ser buen deportista, a su retiro fue acogido por grandes organismos que lo han exaltado y por lo tanto puesto en el “pedestal” del ejemplo deportivo y de la sociedad.

¹²⁰ <http://es.wikipedia.org/wiki/Pel%C3%A9>. Consultado el 10 de Enero de 2010, a las 2: 30

pm
¹²¹ Ibid.

El caso de Maradona es radicalmente distinto. A pesar de que deportivamente hablando existen varios debates sobre si Pele o Maradona fueron los mejores futbolistas de la historia; acerca de Maradona como “ejemplo para la sociedad”, se asumen posiciones radicalmente opuestas a las de Pele. Maradona fue el deportista que hizo que Argentina ganara el partido por los cuartos de final contra Inglaterra, en el marco de la copa mundo de fútbol de 1986, haciendo “trampa”, es decir, haciendo un gol con la mano, hecho que fue llamado “la mano de Dios”.

Maradona es el deportista que interviene en política, el que intenta “sindicalizar” a los futbolistas, el “bocón”, el deportista que consume cocaína, el “mal ejemplo para la sociedad”: “Es inconcebible que a este individuo quien ha sido procesado en varias ocasiones por drogadicto, camorrero, quien tuvo que ser declarado enfermo mental hace menos de un año para poder internarlo por la fuerza en una clínica psiquiátrica, por su uso y abuso de cocaína y otras drogas y estupefacientes haya sido presentado como un “deportista” ha ser emulado por los niños. No entiendo como los padres de esos muchachitos aceptaron que sus niños hayan sido siquiera tocados por un degenerado como Maradona.”¹²² “Maradona asume la causa política de los obreros del fútbol contra los políticos del fútbol. Contra la FIFA quiere liderar una federación de jugadores. Una suerte de revolucionario del gremio, con opiniones políticas más polémicas, inclinaciones ideológicas más confrontacionales.”¹²³

¹²²

<http://www.lahistoriaparalela.com.ar/2007/06/29/maradona-en-venezuela-%C2%BFejemplo-para-la-juventud/>. Consultado el 10 de Enero de 2010 a las 3:00 pm.

¹²³ <http://www.chasque.apc.org/frontpage/relacion/0303/pele.htm>. Consultado el día 10 de Enero de 2010, a las 2: 45 pm.

Como se verá, la sociedad asume a Pele como “el ejemplo a seguir”, caso contrario a Maradona, que vendría siendo una suerte de “mal ejemplo” para la sociedad. Una polaridad entre el bueno y el malo, que es inclinado, por parte del estado y de los medios de comunicación, hacía el favorecimiento y enaltecimiento del bueno: “Pelé, en cambio, fue un caballero del fútbol, un amigo de la FIFA y de los dirigentes, un hombre del establishment, el *talento sistemático* que hizo más de 1000 goles en su carrera profesional.

Él supo irse a tiempo, casi demasiado, en un terrible triunfo de la cabeza fría por sobre la pasión del fútbol. Maradona fue el *genio espasmódico* del segundo gol contra Inglaterra en el mundial del 86. Pero también el vivaracho del primer gol del mismo partido, con la mano escondida, al borde de la legalidad, como buen -o mal- argentino. No supo irse a tiempo y quiso volver, volver y volver (con neuronas marchitas).¹²⁴

Esto exactamente es lo que trasmite el deporte a la sociedad. El deportista que es bueno, ese es el ejemplo a seguir. Ese deportista que ha sido “disciplinado”, que obedece ordenes, que es sumiso, que acata lo que le ordenan.

Por esto, el deporte sería una forma amable de "encubrir" y "educar" para el disciplinamiento requerido para la población, entendiendo que esta debe "aceptar" voluntariamente el cumplimiento de ciertas normas. Normas que tiene el deporte y que los “buenos” deportistas cumplen.

¹²⁴ *Ibíd.*

Es por esto que el deporte es un dispositivo disciplinario y de control del pueblo; debido principalmente a que el deporte es un micro mundo de las normas y las reglas, y esto es transmitido hacia las masas a través de la idealización de los deportistas como “héroes” e “ídolos” de la sociedad, que transmiten un modelo de vida “disciplinado” y absolutamente exitoso.

Esta disciplina que transmite el deporte a la sociedad, es divulgada a ella con el objeto de controlarla y por lo tanto coartarla. Esto evidencia que el deporte es un dispositivo de control.

Recordemos que según Foucault los dispositivos disciplinarios de correlacionaban con los de control en la medida de la existencia de la norma. Las normas, eran entonces, el punto articulador entre lo disciplinario y lo reglamentario (control). El deporte, para llegar definitivamente a este como dispositivo de control, es un mundo de normas y de reglamentos.

Cada deporte tiene su propio reglamento que garantiza su funcionamiento dentro de una infinidad de normas. Esto es exactamente igual al funcionamiento de la vida en sociedad, solo que el deporte se rige bajo las normas y la sociedad se rige bajo las leyes.

En los modelos disciplinarios se disciplinaba al cuerpo individual y al colectivo de sujetos, para la obtención de un resultante: el control.

Tal como vimos anteriormente, se controlaba el empleo del tiempo, la elaboración temporal del acto, el establecimiento de correlación del cuerpo y el gesto, la articulación de los cuerpos con objetos, y la utilización total del tiempo¹²⁵.

El deporte, visto como mecanismo de control, comparte estas mismas características. Comprendámoslas a continuación:

Cuando Foucault veía como dispositivo de control, el control del empleo del tiempo, entendía que dicho control propendía por la existencia de medios como establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas y regular los ciclos de repetición.

Pues bien, el deporte como control del tiempo de los sujetos tiene estas mismas características. Miremos a continuación lo que dice la teoría general del entrenamiento deportivo con respecto a los tiempos de los deportistas: “Las regularidades objetivas de la formación de la adaptación crónica del organismo a las cargas de entrenamiento y de competición en distintos deportes condicionan las diferentes edades de inicio de la práctica deportiva y la duración del entrenamiento hasta lograr los títulos de maestro de deporte o maestro de deporte internacional.”¹²⁶

¹²⁵ Esto está conceptualizado y explicado en el aparte de “Sociedad, dispositivos disciplinarios y de control”

¹²⁶ PLATONOV, Vladimir. Teoría general del entrenamiento deportivo olímpico. ED. Paidotribo. Barcelona, España. 2001. Pág. 182

Esa regulación del tiempo, en el entrenamiento deportivo está muy delimitada. En general, para la regulación del tiempo, existen macrociclos, mesociclos, microciclos y sesiones de entrenamiento¹²⁷, que son las que limitan el entrenamiento a lo largo del año, de los meses, de las semanas y hasta de los días. Esto quiere decir que la actividad de un deportista está previamente planeada por otro, con mucho tiempo de anterioridad, por lo cual se evidencia que el deportista no es más que un objeto en dicha planeación.

Esto es evidencia irrefutable acerca del deporte como mecanismo de control sobre el tiempo de los deportistas. Control absoluto del tiempo en la medida en que está predeterminado con mucha antelación y a esto se debe el resultado del mismo.

La elaboración temporal del acto (como medio de control), comprende desde la visión Foucaultiana, el hecho que cada uno de los actos del sujeto fueron descompuestos y temporalizados a través del movimiento, en otras palabras, el movimiento en sí mismo fue objeto de dicha descomposición y temporalización. Ahora bien, la enseñanza y estudio del deporte comprende esta descomposición y temporalización, veamos cómo.

En el deporte de alto rendimiento, es imprescindible el aprendizaje de la técnica deportiva; esto debido a que una correcta ejecución de dicha técnica puede en sí misma “formar” un campeón. Esto quiere decir que, en la

¹²⁷ Esta es la denominación dada desde el entrenamiento deportivo a ciclos de entrenamiento que son contenedores unos de otros. El macrociclo haría referencia a un ciclo grande de entrenamiento, aproximado de un año. Una cantidad de mesociclos conformaría el macrociclo; y, una cierta cantidad de microciclos conformarían un mesociclo. A su vez, cada una de las sesiones de entrenamiento, en un número determinado por cada entrenador, conformarían los microciclos.

mayoría de los casos, un deportista que no tenga una buena técnica, no puede llegar a obtener la “maestría deportiva”¹²⁸. En concordancia con esto, las ciencias aplicadas al deporte crearon la “biomecánica deportiva”: “La mecánica deportiva es la aplicación de la mecánica (de la física) a los movimientos del deporte”¹²⁹.

Esta bio-mecánica deportiva, analiza cada uno de los movimientos del gesto deportivo y los descompone, a fin de hallar la mejor forma de ejecución de dicha técnica, en consonancia con los dictados del biopoder. Para enseñar dicha técnica a los deportistas, los entrenadores utilizan dos métodos: uno que va de la técnica general a las particularidades de la misma, y otro, que va de lo particular a lo general. En cualquier caso, en la enseñanza de la técnica deportiva, siempre se descompone el gesto técnico deportivo.

En dicha descomposición, se evalúa y se corrige absolutamente todo lo concerniente a dicho movimiento gesto deportivo. Caso exacto con la elaboración temporal del acto, que veía Foucault como medio de control sobre la sociedad.

Cuando Foucault aborda “El establecimiento de correlación del cuerpo y el gesto” como medio de control, lo aborda desde la perspectiva de “movimientos globales”. Esto en sintonía con todos aquellos movimientos que se ejecuten por fuera de las particularidades del movimiento que aborda

¹²⁸ La maestría deportiva es cuando un deportista llega a un nivel bastante alto de rendimiento deportivo y por lo tanto se lo considera un maestro del deporte.

¹²⁹ BAUMLER, Gunther; SCHNEIDER, Klaus. Biomecánica deportiva. ED. Martínez Roca S.A. Barcelona, España. 1989. Pág. 11

la elaboración temporal del acto como dispositivo de control. Recordemos que Foucault expresa esto para decir que se debe crear un cuerpo disciplinado y fuerte, que evite el ocio.

Ahora bien, el deporte como dispositivo de control es un mecanismo para utilizar “correctamente” el tiempo, evitando de esta manera el ocio. Cuando se practica deporte, el organismo de los sujetos se fortalece, se vuelve más flexible, más resistente, más fuerte. Esto en concordancia con lo que Foucault nombraba como un cuerpo disciplinado y fuerte, que evite el ocio. Este tiempo utilizado en el deporte, es un tiempo controlado por parte del estado, que siendo utilizado de manera voluntaria por sus practicantes, reproduce los esquemas básicos de la sociedad contemporánea.

La articulación cuerpo-objeto, también se evidencia en el deporte como un mecanismo de control. Recordemos que para Foucault esta articulación es una suerte de enlace entre el cuerpo y el objeto que se maniobra. Esto se evidencia en las prácticas deportivas, a través de la utilización por parte del deportista de un implemento deportivo. Tal como si fuera una extensión de su propio cuerpo, los implementos deportivos deben ser utilizados con la maestría del cuerpo mismo.

Así se genera un cierto tipo de atadura entre el implemento que se maneja y el deportista. Atadura que es un medio de control sobre los deportistas: “El poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra el uno al otro. Constituye un complejo

cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-maquina”.¹³⁰ De esta manera, en la medida en que se controla los objetos de utilización de los deportistas, se controla también sus acciones, ya que se delimita el hecho de su utilización y por lo tanto de la práctica deportiva.

El medio de control de la utilización exhaustiva del tiempo, está bastante correlacionado (desde el punto de vista del deporte), con el control del empleo del tiempo, ya que esta propende por una utilización “total” del tiempo, tal como es promovida por la teoría general del entrenamiento deportivo y sus “ciclos de entrenamiento”, que prácticamente acaparan la totalidad del tiempo del deportista. Esto en concordancia con el objeto de este medio de control que es el de no crear puntos de fuga al sistema y de favorecer la productividad económica; caso parecido al del deporte, que a través de la utilización exhaustiva del tiempo del deportista favorece el rendimiento deportivo y por otro lado no le genera tiempo libre, el cual podría ser utilizado para “pensar y actuar” por fuera del espectro del “mini mundo deportivo”.

¹³⁰ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984. Pág. 157

5.3 EL DEPORTE COMO ENTE DOMINADOR DE LOS CUERPOS Y DE LAS MENTES Y LA BIOSOCIEDAD ALTERNATIVA

Recordemos que de modo general en la sociedad biopolítica se realiza el control de los cuerpos de las personas a través del disciplinamiento y de los dispositivos de control, principalmente. Ahora bien, la sociedad biopolítica es “La sociedad que asume su vida social en función política de organización social y colectiva”¹³¹. Desde este punto de vista, y parafraseando a García, la biopolítica y el biopoder se relacionan con un concepto llamado “biosociedad”.

Biosociedad, sería entonces, “la politización social de la vida individual y colectiva”¹³². Más adelante García explica la politización de la siguiente manera: “Politización en el instante en que entendemos no sólo que la política es acción social sobre lo colectivo, sino también cuando concebimos la autonomía de los sujetos sociales, llámeselos ciudadanos, individuos, hombres en tanto ellos se inscriban en ese ámbito relacional de lo colectivo sobre lo colectivo y se reconozcan como individuos partícipes y participantes.”¹³³

¹³¹ GARCÍA LOZANO, Juan Carlos. Gobernanza y biosociedad. La juventud en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. 2009. Pág. 36

¹³² *Ibíd.* Pág. 37

¹³³ *Ibíd.*

El concepto de biosociedad sería entonces, aclarando un poco el párrafo anterior, una sociedad emancipadora de las prácticas sociales de los individuos, entendidas estas como prácticas liberatorias. Una sociedad biopolítica, donde se asumen las individualidades como parte de los colectivos y donde se comprende que cada actuación que un individuo realice es parte de su subjetividad dentro de la política para sí y para su colectivo. La biosociedad reivindica la participación de los sujetos como contrapropuesta a los tradicionales esquemas representativos.

Veamos un ejemplo de esto aplicado al deporte: El caso de Jessy Owens y los juegos olímpicos de Berlín, luego de que logró conseguir 4 medallas de oro y batió varios records mundiales:

“Owens fue aclamado por 110.000 personas en el Estadio Olímpico de Berlín y más tarde, muchos berlineses le pedían autógrafos cuando le veían por la calle. Durante su estancia en Alemania, estaba excluido de la ciudadanía bajo la Ley de Ciudadanía del Reich del 15 de septiembre de 1935. Sin embargo, a Owens se le permitió viajar y hospedarse en los mismos hoteles que los blancos, lo cual en ese momento no dejaba de ser una ironía, ya que los afroamericanos en los EE.UU. no tenían igualdad de derechos. (...)El entonces presidente de los Estados Unidos de América, Franklin Delano Roosevelt, rehusó recibir a Owens en la Casa Blanca. Roosevelt se encontraba en campaña de re-elección y temía las reacciones de los estados del Sur (notoriamente segregacionistas) en caso de rendirle honores a

Owens. Este comentó más tarde que fue Roosevelt quien lo trató con brusquedad.”¹³⁴

Como se desprende del caso de Owens, a pesar de que su victoria contribuía a la legitimación del sistema político norteamericano, ella no fue utilizada como símbolo de lucha racial por el entonces presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, debido principalmente al alto racismo que imperaba en ese momento en los estados sureños de los Estados Unidos, lo que probablemente afectaría su popularidad y por lo tanto afectaría su reelección.

Este caso puede leerse como una emancipación racial del individuo al revelarse ante la sociedad racista de Alemania y los Estados Unidos como un elemento que subvierte su supuesta superioridad del orden racial y clasista. Este sería entonces el ideal del deporte en el marco de la biosociedad. Sin embargo, cada una de las actuaciones de los individuos en esta vía son hechos aislados. El deporte por si mismo no promueve dichas prácticas emancipadoras.

En el contexto de la biopolítica, el deporte es utilizado como una estructura de control de la sociedad. Es una “segunda escuela” del comportamiento social, de las normas, de las reglas, de la disciplina y la obediencia.

¹³⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Jesse_Owens. Consultado el 12 de enero de 2010 a las 11 am.

Esto permite un control sobre el cuerpo del sujeto deportista. Un control en la medida, tal como lo vimos anteriormente, en que se tiene absolutamente cuantificado, medido, estudiado y evaluado cada uno de los movimientos, gestos y comportamientos que el cuerpo tiene, en aras del rendimiento deportivo.

Esto permite un control sobre el cuerpo del sujeto, control que no admite un comportamiento emancipador; esto debido a que la emancipación no iría en concordancia con las necesidades del deporte y del deportista, a saber, el rendimiento atlético del mismo.

Este control es asumido y acatado por el deportista, sin una aparente oposición al mismo, debido a la ideologización previa que desde los aparatos estatales ha sido objeto.

Esta ideologización, es la que permite el control de las acciones del cuerpo. Recordemos que desde la postura de Žižek la ideología forma la realidad social e individual misma. Entonces, la ideología deportiva que desde un comienzo forma al deportista como un ser obediente y que acata ordenes; permite el control de la mente de los deportistas a través de las acciones que estos realizan con y en sus cuerpos.

5.4 DEPORTE Y MASAS, DEL CONTROL DEL CUERPO INDIVIDUAL AL CONTROL DE LAS ACCIONES DE LAS MASAS Y LA EMERGENCIA DE LA MULTITUD

Hasta acá el deporte ha sido caracterizado como dispositivo disciplinario y de control. Es y funciona como mecanismo de control del cuerpo y de la mente de los deportistas.

Ahora bien, el deporte es un fenómeno de masas, en otras palabras, es en sí mismo hecho para las masas, es decir, para la diversión y entretenimiento de las mismas.

El deporte perdería sentido sin la asistencia de espectadores: “El deporte exige una masa de espectadores. La actividad deportiva no tiene ningún sentido si es ignorada del gran público”¹³⁵. Esto lo sitúa como un hecho social que busca la mirada externa de un “público” asistente. Mirada atenta que lo legitima, que lo avala.

Esta “masa de espectadores” tiene ciertas particularidades que vale la pena recalcar. Para esto veamos el concepto de Negri y Hardt sobre Multitud, que evidencia su diferenciación con el concepto de pueblo y el de masas.

¹³⁵ BROHM, Jean-Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 1982. Pág. 56

“Con el término multitud, en cambio, designamos a un sujeto social activo, que actúa partiendo de lo común, de lo compartido por esas singularidades. La multitud es un sujeto social internamente diferente y múltiple, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común”¹³⁶.

Como se denota en el párrafo anterior, Negri y Hardt entienden por multitud al sujeto colectivo que constituye los muchos en la participación; la relación directa con la acción de los sujetos en su pluralidad y singularidad radicales. Esto quiere decir que ellos entienden que dentro de un colectivo de sujetos, quienes conforman una multitud, gozan de singularidades que los caracterizan como sujetos; y son precisamente esas singularidades las que permiten la conformación de una multitud.

Negri y Hardt diferencian su concepto de multitud, de otros conceptos que podrían ser similares, pero que contienen diferencias profundas. Por ejemplo: “conviene contrastar el concepto de multitud con una serie de otros conceptos que designan colectivos plurales como las gentes, las masas y la turba.”¹³⁷

Para ellos, la particularidad de la designación conceptual de estos colectivos radica en que a su interior no se entienden particularidades: “Los componentes de las masas, de las turbas, de las gentes, no son

¹³⁶ HARDT Michael, NEGRI Antonio. MULTITUD Guerra y democracia en el era del imperio. ED. Debate. Buenos Aires, Argentina. 2004. Pág. 128

¹³⁷ HARDT Michael, NEGRI Antonio. MULTITUD Guerra y democracia en el era del imperio. ED. Debate. Buenos Aires, Argentina. 2004. Pág. 127

singularidades, como lo evidencia el hecho de que sus diferencias desaparecen fácilmente en la indiferenciación del conjunto.”¹³⁸ Esta “indiferenciación colectiva”, a la que se hace referencia en el párrafo anterior, contrasta enormemente con particularización que los sujetos tienen dentro del concepto de multitud.

Esas masas que Negri y Hardt conceptualizan son colectivos fáciles de manipular, de conducir y de orientar. Carecen por lo tanto de autonomía en las decisiones, actúan en concordancia a las decisiones de otros y operan bajo la lógica unitaria de pueblo, en otras palabras sin individualización sino como uno solo: “estos sujetos sociales son fundamentalmente pasivos, en el sentido de que no son capaces de actuar por sí mismos, de que necesitan ser conducidos. La gente, o las turbas o la chusma pueden ejercer efectos sociales –a veces, unos terriblemente destructivos-, pero no actúan por voluntad propia. Por eso son tan vulnerables a la manipulación externa.”¹³⁹

Habiendo comprendido la particularidad que conlleva al concepto de “masas”, volvamos con lo que nos atañe. El deporte es un dispositivo disciplinario y de control para el cuerpo del sujeto deportista. Está claro que como dispositivo de control opera en la lógica misma de cada una de las prácticas deportivas y por lo tanto se inscribe en la ideología deportiva, que los deportistas evidencian a través de sus prácticas corporales. Esta lógica, es la lógica de la competencia, de la estratificación, etc.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ *Ibíd.* Pág. 128

Ahora bien, el deporte es utilizado como dispositivo de control tanto del cuerpo individual como de las acciones de las masas. ¿Como las controla?

Para responder esta pregunta debe entenderse las masas como dos tipos diferentes de población: las masas que practican deporte y los espectadores y/o aficionados que son los asistentes a los espectáculos deportivos

Las masas que practican deporte en otras palabras los conglomerados de deportistas son controlados por los estados en la medida en que conocen el empleo de su tiempo, están al tanto de la realización de sus actos, los regulan, normatizan y previamente los han descompuesto individualmente, conocen la ubicación y localización de los mismos (esto debido a que en general se tiene conocimiento de cada uno de los sitios donde se practica el deporte y por lo tanto se entiende que se puede localizar fácilmente a una masa de deportistas) y previamente se ha ideologizado sobre la disciplina y la obediencia. Es prácticamente el mismo control del cuerpo individual, yuxtapuesto sobre el control de las masas de deportistas en la medida en que estas no tienen una articulación que como colectivo las hiciese definir como una multitud.

Los aficionados y/o espectadores del mundo del deporte son otro tipo de masa. En la actualidad podríamos ver en las “barras bravas”¹⁴⁰ una suerte de “masas” que no son fácilmente controlables por el estado.

¹⁴⁰ Se podría definir “barras bravas” como un movimiento de masas, que se aglutina en torno al fútbol como deporte espectáculo.

Esto en concordancia con los desordenes públicos que causan, con la generación de violencia, con la creación de “pandillas” de cada uno de los equipos y con toda una serie de conductas que podrían hacer pensar que dichas masas se encuentran por fuera del statu quo.

A pesar de evidenciar actos que podría pensarse son acciones sin “control”, todas estas están dentro de las reglas del capital. Es decir, a pesar de que ocasionen disturbios, riñas y algunos desordenes sociales, siguen “comprando la boleta” para ingresar al estadio.

Esto quiere decir que si bien cometen algunos actos que parecieran desafiar el “statu quo”, son acciones previstas por las reglas del capital, que no tienen relevancia dentro del espectro del control y que por lo tanto son apenas un “atenuante”, que hace pensar a esas masas que actúan por voluntad propia.

Por el contrario, desde la perspectiva de la multitud como sujeto que encarna lo común, que borra las diferencias entre las categorías de lo privado y lo público, el deporte muta su función, y emerge de modo potencial como praxis liberadora, de lo cual hay, como vimos en este recorrido investigativo y reflexivo ejemplos individuales y colectivos, tanto desde la perspectiva de los sujetos actores, los protagonistas del deporte en sus diferentes manifestaciones, y los públicos que son convocadas real y virtualmente en tales certámenes.

Conviene entonces concluir este capítulo haciendo claridad en torno a la alternativa social que se da dentro de la sociedad posmoderna, definida por

la vigilancia y el control, cuando la multitud reaparece fracturando las abstracciones que la dominan mediante los dispositivos de la disciplina y el control.

Esto último para dar paso a la alternativa biopolítica de lo común, que nos permite una estructuración de la sociedad que rompe la capitalista, en términos de biosociedad. Esto es la sociedad de los sujetos autónomos y constituyentes que incorporan al deporte como creación y recreación de la condición humana en libertad radical.

6. CONCLUSIONES

La ideología, según se desprende de lo dicho por Louis Althusser, es una representación imaginaria que se materializa por medio de las acciones que los individuos ejecutan, siendo sujetos de sus propias ideas, las cuales anteriormente han sido implantadas por los aparatos ideológicos del estado.

Como contrapropuesta a esta definición, surge la aportada por Slavoj Žižek. Para él la ideología es una construcción de nuestra imaginación, que forja y edifica nuestra realidad; y que como tal construye las relaciones sociales entre los sujetos, ocultando las divisiones sociales.

Estos dos conceptos difieren en el sentido en que para Althusser esta materialización de la ideología, se da a través de los aparatos ideológicos del estado como elementos transmisores de dicha ideología, producto de la formación de ideologías propias de cada AIE (lo que supone que las ideologías que promulgan los AIE, apoyan la ideología general). En el caso de Žižek, la ideología se materializa producto de la representación imaginaria, que es la que sirve de soporte de la realidad y por lo tanto como representación ideológica condiciona la ejecución de los actos del sujeto.

La diferencia entre el pensamiento de Althusser y el de Žižek radica en lo siguiente:

Althusser proviene de la escuela estructuralista. Esto se evidencia en su teoría a través de la existencia de aparatos ideológicos del estado como soporte ideológico de la sociedad, lo cual supone la existencia de “estructuras” estatales que serían el orden social existente. Althusser toma del psicoanálisis el inconsciente, que finalmente se manifiesta en la ideología. Consecuentemente con esto, la ideología se manifiesta en las ideologías y estas a su vez se manifiestan en los AIE. En consecuencia con esto, la materialización de la ideología, se da en concordancia con lo que antecede a la misma, a decir, los aparatos ideológicos del estado.

Zizek, en cambio no niega la existencia de estructuras, pero en este sentido asume una postura post estructuralista al comprender que hay algo que no se puede estructurar: el inconsciente. El inconsciente refiere un no lugar, es decir el deseo no puede ser reducido a una estructura y por lo tanto ese inconsciente, ese deseo no se puede estructurar y por lo tanto ordenar dentro de las estructuras sociales. En este sentido, la realidad social de la que habla Zizek, está formada en última instancia por las construcciones mentales que haga el sujeto, no solamente por las estructuras althusserianas (AIE).

Siguiendo la línea Althusseriana, nos encontramos con el concepto de Aparatos ideológicos del estado. Los AIE son instituciones, en su mayoría de carácter privado, que buscan ideologizar a los sujetos que están inmersos en sus dinámicas. Para ello, utilizan como mecanismo la ideología en forma preponderante, pero cuando esta no funciona también utilizan la violencia simbólica como forma de dominación no física, a través de la cual se logra la sumisión de los sujetos

Según la conceptualización aportada, a propósito de la reflexión Athusseriana sobre la ideología y los aparatos ideológicos del estado, el deporte está caracterizado y funciona bajo la lógica de los aparatos ideológicos del estado. Está formado a partir de los parámetros de los mismos y por lo tanto cumple con la función de ideologizar a los deportistas a través de su estructura ideológica.

Los aparatos ideológicos del estado, son en concordancia con el hilo anterior, formadores de sujetos hegemónicos dentro de las estructuras estatales.

La hegemonía, tiene dos conceptos diferentes que fueron claves para defender la tesis anterior. Se trata de los aportados por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, por un lado y, por el otro, el aportado por Antonio Gramsci.

En Laclau y Mouffe la hegemonía es un cierto tipo de relación política, que se da en el campo de las prácticas articuladoras. Para hablar de hegemonía, se tiene entonces que hablar de discurso. Esto quiere decir que un sistema hegemónico es un sistema discursivo que es capaz de ordenar unas prácticas sociales diversas. A pesar de que en Laclau y Mouffe el discurso son acciones, el proceso de hegemonización vendría siendo solo discurso, que podría ser dado por cualquier grupo social. Esto quiere decir que para ellos el proceso de hegemonía lo puede hacer cualquiera.

En Gramsci la hegemonía funciona de manera diferente. Gramsci entiende por hegemonía políticamente hablando la función de dirección, que es distinta a la función de represión y de coerción. Dado que el pensamiento de Gramsci es materialista, él entiende que la hegemonía la puede desarrollar solamente un grupo fundamental: el de los intelectuales orgánicos. Estos verían siendo los organizadores de la clase fundamental, los especialistas de dicha clase.

La diferencia fundamental entre la postura de Gramsci y la de Laclau y Mouffe radica en que para Gramsci los únicos que pueden ejercer hegemonía son los intelectuales orgánicos; mientras que para Laclau y Mouffe cualquier grupo o clase pueden ser hegemónicos.

Siguiendo con el hilo de Gramsci, y volviendo a la proposición Althusseriana, los aparatos ideológicos son formadores de sujetos hegemónicos.

Esto ejemplarizado a través de la escuela como AIE, que desde la postura Gramsciana, es la encargada de formar a los intelectuales orgánicos. Estos a su vez son sujetos hegemónicos, que tienen la misión de hegemonía dentro del estado.

Viendo la lógica de la escuela como AIE, se puede inferir la misma lógica al interior de los otros AIE, a saber, la lógica de la ideologización y de la educación bajo el esquema de la ideología de cada uno de los aparatos estatales.

Amparado bajo este raciocinio, y bajo una amplia disertación, el deporte es un aparato ideológico del estado; que como tal es formador de sujetos hegemónicos, en este caso deportistas como sujetos hegemónicos y como forjadores de hegemonía en la sociedad.

El deportista es sujeto de hegemonía sobre toda la sociedad, en la medida en que sus victorias o derrotas (deportivas) no son solo personales, son de toda la sociedad y son asumidas por la misma bajo esta misma lógica.

El deporte en el siglo XXI tiene unas particularidades muy propias del modo de producción capitalista. Esto se evidencia en la caracterización que a propósito de este realiza Jean Marie Brohm.

Desde la posición de Brohm, el deporte se caracteriza por tener un principio de rendimiento, un sistema de organización burocrática, un sistema de jerarquización y un principio que lo define como publicitario o “de masas” en si mismo.

Estas características, sumadas a la amplia difusión que el deporte tiene en los medios de comunicación, han hecho del deporte un medio para la hegemonía social. Gramsci entiende por hegemonía social la capacidad de dirección sobre el conjunto de la sociedad, es decir la articulación de todas las hegemonías a favor de la dirección de la sociedad.

Volviendo al deporte como medio para la consecución de la hegemonía social, esta no sería de manera directa, es decir el deporte no sería el “director” de la sociedad por sí mismo, pero si sería utilizado para garantizar los escenarios de gobernabilidad que la hegemonía social requiere, a través de la mistificación de las relaciones que al interior de los estados subyacen.

El deporte como AIE forma sujetos hegemónicos, que a su vez llevan la ideología a través de sus prácticas corporales. Esto quiere decir que toda práctica corporal es en si misma ideológica. El deporte es una práctica corporal y como tal obedece entonces a una ideología específica.

La ideología a la que obedece es a la ideología estatal. A la del modo de producción capitalista, a la de la sumisión y la obediencia. El deporte, en consecuencia, no obedece a sistemas políticos de derecha o de izquierda, en otras palabras, el deporte es más una suerte de legitimador de las estructuras estatales. Es una forma a través de la cual se adiestra a los sujetos y a las masas, es una representación ideológica del “orden” estatal. Es un mecanismo de mistificación de las relaciones que subyacen al estado, que por lo tanto funciona al interior de las estructuras estatales como AIE.

En consecuencia a lo que se debe el deporte, el deportista obedece a esta misma lógica. El deportista es en sí un sujeto ideológico que el estado ha ideologizado por varias razones: como medio de mistificación de las relaciones que al interior del estado subyacen, para forjar un sujeto formador de hegemonía social y como medio de regulación de algunos aspectos que acontecen a la población masas.

La “regulación”, fue una forma de gobernabilidad que surgió a partir del apareamiento de la sociedad biopolítica, que según Foucault se oponía al paradigma de la soberanía. La sociedad biopolítica fue la que encontró en la regulación de los procesos biológicos de los hombres la posibilidad de control sobre los cuerpos de la población y fue la que evidenció, utilizando una frase de Negri y Hardt, “el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control”

En la sociedad disciplinaria, a partir de la reflexión foucaultiana, existían dispositivos disciplinarios que garantizaban la disciplina de los sujetos. Estas “disciplinas” eran entonces las formas de dominación sobre el cuerpo del individuo libre de la modernidad temprana, que garantizaban dos aspectos: 1. Reproducir relaciones de producción (acrecentar el desarrollo económico) y 2. Volver dócil el cuerpo, garantizando de esta manera la sumisión. Estas técnicas disciplinarias sirvieron para generar orden resultante de la novedad de la modernidad.

Con el surgimiento de la biopolítica, se combinaron entonces los dispositivos disciplinarios con algunos de regulación que propendían por el control ya no del sujeto, sino del colectivo de individuos insertos en la modernidad.

En este contexto, el deporte es utilizado como un complejo dispositivo doble, disciplinario y de control, en la sociedad contemporánea, que conlleva en la estructura misma de su práctica cotidiana, para el sujeto actor como operador una suerte de “dominación” sobre los sujetos y sobre las masas.

El deporte es entonces un dispositivo disciplinario, que traspolo a la sociedad esta estructura disciplinaria gracias al “eco” que tienen al interior de la sociedad. Eco que se disfraza de una aparente neutralidad, pero que conlleva toda la ideología y deseo de hegemonía del estado actual.

La caracterización del deporte como un doble dispositivo disciplinario y de control del pueblo, es posible, principalmente a que el deporte es un micro mundo de las normas y las reglas, en otras palabras, el deporte vive en el mundo de la reglamentación, a decir, del control.

Esto permite un control sobre el cuerpo del sujeto deportista que no admite un comportamiento emancipador; esto debido a que la emancipación no iría en concordancia con las necesidades del deporte y del deportista, a saber, el rendimiento atlético del mismo. El control del que es objeto, es asumido y acatado por el deportista, sin una aparente oposición al mismo, debido a la ideologización previa que desde los aparatos estatales ha sido objeto. Esto último evidencia que además de existir un control sobre los cuerpos, también existe sobre la mente de los deportistas.

Todo el control del que es objeto, evidencia que el deporte es parte de la lógica de la sociedad biopolítica. No está inscrito por lo tanto en el entendimiento de la biosociedad, que sería una sociedad emancipadora de las prácticas sociales de los individuos, entendidas estas como prácticas liberatorias. Una sociedad biopolítica, donde se asumen las individualidades como parte de los colectivos y donde se comprende que cada actuación que

un individuo realice es parte de su subjetividad dentro de la política para sí y para su colectivo.

Las actuaciones emancipadoras que los deportistas han hecho, en concordancia con lo que sería el deporte dentro del marco de la biosociedad, han sido hechos aislados y por lo tanto no son constituyentes del deporte en sí. De hecho, las manifestaciones de índole político que algunos deportistas han tenido, que no van en concordancia con las idea de los estados, han sido coartadas y señaladas por parte de los mismos a través de sus canales comunicativos y de instituciones privadas al servicio de los mismos.

El deporte, en concordancia, ha sido utilizado como mecanismo de control tanto del cuerpo individual, como de las masas, las cuales han sido objeto de este. Las masas son, parafraseando a Negri y Hardt, colectivos fáciles de manipular, de conducir y de orientar. Carecen por lo tanto de autonomía en las decisiones, actúan en concordancia a las decisiones de otros y operan bajo la lógica unitaria de pueblo, en otras palabras sin individualización sino como uno solo. Este control lo hace hacia la masa de deportistas y hacia la masa de espectadores dentro de la compleja red del deporte espectáculo.

Como contrapropuesta a la conglomeración de “masas”, surge la “multitud”, que según entienden Negri y Hardt, es el sujeto colectivo que constituyen los muchos en la participación, la relación directa con la acción de los sujetos en su pluralidad y singularidad radicales.

En este contexto (el de la biosociedad y la multitud), el deporte emerge como una praxis liberadora, que es capaz de fracturar a su dominio mismo: la disciplina y el control. Esto a través de la incorporación del deporte como creación y recreación de la condición humana en libertad radical.

BIBLIOGRAFIA

ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado en IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Zizek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008

ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del estado. ED Pepe. Medellín, Colombia. 1970

BAUMLER, Gunther; SCHNEIDER, Klaus. Biomecánica deportiva. ED. Martínez Roca S.A. Barcelona, España. 1989.

BOURDIEU, Pierre. Cosas Dichas. ED. Gedisa. Buenos Aires, Argentina. 1988.

BROHM, Jean Marie. Sociología política del deporte. ED. Fondo de cultura económica. México D.F. 1982.

Carta Olímpica. Principio fundamental No. 2.
http://www.olimpicocrc.org/Carta_olimpica2004.pdf

FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. ED. Fondo de Cultura Económica. México. 2002

FOUCAULT, Michel. Seguridad, Territorio, Población. ED. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2006.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. ED. Siglo XXI Editores. México. 1984.

GARCÍA LOZANO, Juan Carlos. Gobernanza y biosociedad. La juventud en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. 2009.

GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. ED. Juan Pablos. México. 1975

HARDT Michael, NEGRI Antonio. IMPERIO. ED. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2002

HARDT Michael, NEGRI Antonio. MULTITUD Guerra y democracia en el era del imperio. ED. Debate. Buenos Aires, Argentina. 2004

http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Fr%C3%ADa

http://es.wikipedia.org/wiki/Jesse_Owens

<http://es.wikipedia.org/wiki/Pel%C3%A9>

<http://especiales.diariosur.es/caida-bloque-este/comunismo/deporte-comunismo.html>.

<http://revcom.us/a/141/2sports-es.html>

<http://www.chasque.apc.org/frontpage/relacion/0303/pele.htm>

<http://www.lahistoriaparalela.com.ar/2007/06/29/maradona-en-venezuela-%C2%BFejemplo-para-la-juventud/>.

<http://www.slideshare.net/maito/el-deporte-durante-la-guerra-fria-434464>

LACAN, JACQUES. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en IDEOLOGÍA, un mapa de la cuestión; recopilador Slavoj Žižek. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008.

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2004

LÉVI-STRAUSS, Claude. El pensamiento salvaje. ED. Fondo de cultura económica. México. 1964

MALDONADO, Carlos Eduardo. La biopolítica de la guerra. ED. Siglo del Hombre Editores, Universidad Libre. Bogotá. 2003

MEYNAUD, Jean. El deporte y la política “análisis social de unas relaciones ocultas”. ED. Hispano Europea. Barcelona. 1972

PLATONOV, Vladimir. Teoría general del entrenamiento deportivo olímpico. ED. Paidotribo. Barcelona, España. 2001

VIRNO, Paolo. Ambivalencia de la multitud. ED. Tinta Limon. Buenos Aires, Argentina. 2006

ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. ED. Siglo XXI editores. Argentina. 2001

ZIZEK, Slavoj. IDEOLOGÍA- ¿Cómo inventó Marx el síntoma? ED. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. 2008